

150

curiosidades de la BIBLIA

Para niños
de todas
las edades

Serie para niños de Libros Liguori
Bernadette McCarver Snyder
Arte y diseño por Chris Sharp



150 curiosidades de la Biblia

PARA TODAS LAS EDADES

Bernadette McCarver Snyder



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Colección: Fe joven

Título original: *150 Fun Facts Found in the Bible*

Traducción y adaptación: María Eugenia Schindler

Supervisión de texto: María Eugenia Schindler

Diseño de portada e interior: Chris Sharp

Coordinación gráfica: Lorenzo Ficarelli

Armado: María Andrea Di Stasi

Imprimi Potest:

Richard Thibodeau, C.Ss.R.

Provincial de los Redentoristas en la Provincia de Denver

Copublicado por Libros Liguori (USA) y Grupo Editorial LUMEN (Argentina)

Liguori, Missouri

www.liguori.org

ISBN 978-0-7648-1047-3

Número de la tarjeta en la Biblioteca del Congreso: 2002117244

Copyright © 2003, Bernadette Snyder

Impreso en los Estados Unidos de América

14 13 12 11 / 6 5 4 3

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida parcial y/o totalmente y/o guardada en un sistema computarizado, mecánico, grabado, ni se permite el fotocopiado, con excepción de la mención de pequeñas citas en críticas editoriales que no requieren de permiso previo de Libros Liguori.

Las citas de las Escrituras están tomadas de la Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclee de Brouwer. Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Todos los derechos reservados

LIBRO DE EDICIÓN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Dedicatoria

Me gustaría dedicar este libro a Mateo, mi inteligente y divertido hijo (del cual soy la mamá más orgullosa del mundo).

A una admirable joven que es amable, dulce y tan astuta que comparte mi entusiasmo por la Biblia! A mi nuera, la adorable Catalina.

A mi propio interés por el estudio de las Escrituras, que adquirió nuevas fuerzas al escribir este libro.

Y especialmente a Juan (también conocido como Bill), mi querido esposo, que tuvo que escuchar durante años muchas de mis “anécdotas curiosas”.

Introducción

¿Te gustan las historias de aventuras, de intriga y de suspenso? ¿Te gusta escuchar cuentos sobre tierras lejanas, costumbres extrañas y mensajes secretos? ¿Te gusta que te sorprendan?

Bueno, encontrarás todo eso en un solo libro. ¿Cuál es ese libro? ¡Sorpresa! ¡Es la Biblia!

No es aburrido. No es sólo para estudiantes.

¡Es para ti!

Y para darte unas pocas pistas sobre las historias que encontrarás en la Biblia, este libro está repleto de anécdotas curiosas e información inesperada.

Léelo. Y déjate sorprender... ¡por la Biblia!

¿Te gustan los acertijos? Ahí va uno: ¿Qué es viejo y nuevo, es uno pero son dos, existió antes y existió después? ¡La Biblia! Tiene una parte vieja y una parte nueva (el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento). En realidad son dos libros pero por lo general se los junta en UNO solo: el Antiguo Testamento narra las cosas que sucedieron ANTES de que Jesús naciera y el Nuevo Testamento las cosas que sucedieron DESPUÉS de su venida a la Tierra.



Ahora que hemos resuelto el acertijo, pongámonos a pensar: ¿qué hay de lo viejo y lo nuevo, de lo de antes y lo de después en TU PROPIA historia? ¿Tienes una abuela o alguien de tu familia que cuente historias acerca de cómo vivían ANTES de que nacieras? ¡Puede ser interesante escuchar cómo se vivía antes de que tú aparecieras! Pregunta entre los mayores de tu familia cómo vivían en el pasado... ¡incluso mucho antes de que se inventara la televisión! ¡Luego haz una pequeña oración a Dios agradeciéndole por las cosas nuevas y las viejas que hacen entusiasmante la vida en la tierra!



2

¿Sabes que en una ocasión un pan duro y un par de zapatos gastados salvaron a una nación? ¡De veras! Aunque había una pequeña trampa.

En el Antiguo Testamento, se cuenta que Dios ayudó a Josué a pelear en la batalla de Jericó y vencieron. Luego, muchos otros pueblos y naciones les tuvieron miedo. Pero los gabaonitas decidieron engañar a Josué y hacerle firmar un tratado de paz para no tener que pelear contra él. ¿Cómo lo lograron?

Vistieron a unos de su pueblo con ropas ajadas y sandalias viejas y remendadas, y pusieron un pan duro en sus sacos. Estas personas se presentaron ante Josué y le dijeron que habían recorrido un largo camino desde una tierra lejana porque habían oído hablar de sus famosas conquistas. ¡Dijeron que habían viajado tanto que sus zapatos estaban gastados! También dijeron que el pan que estaba fresco y recién sacado del horno cuando salieron de sus casas ahora estaba mohoso. (Pero en realidad eran de un pueblo vecino y sólo habían viajado un corto tramo.)

Como Josué creyó que eran de una tierra lejana, por donde su gente no necesitaría pasar, aceptó firmar un tratado de paz con ellos. Más tarde, cuando supo que había sido engañado, permaneció fiel a su palabra y no les hizo la guerra.



¿Qué haces si alguien te tiende una trampa? ¿Te enfureces y quieres pelear con él, aunque hayas dado tu palabra de no hacerlo? Haz de cuenta que eres Josué. ¿Cómo crees que se sintió cuando vio que lo habían engañado? Probablemente estaba furioso, pero mantuvo su palabra. No está bien engañar a los demás, pero es importante cumplir siempre con lo prometido.



¿A quién te parece más, a los gabaonitas o a Josué?
Lee Josué 9, 3-15.

¿Sabías que en la Biblia está una historia de un hombre se quedó tan profundamente dormido durante una reunión que se cayó por una ventana?

Se durmió... se resbaló... ¡y se desbarrancó por la ventana!

Una noche, el apóstol Pablo iba a hablar y se habían juntado muchas personas en un tercer piso para escucharlo. Había velas encendidas porque era muy tarde —casi la medianoche— y un joven llamado Eutico empezó a sentir sueño. Como el lugar estaba muy lleno, se sentó en el alféizar de una ventana e inclinó la cabeza sobre el pecho; muy pronto se quedó dormido ¡y se cayó por la ventana! Se armó un gran revuelo, ya que se había caído desde muy alto, pero Pablo fue hasta donde estaba el joven, lo puso en pie y lo abrazó. Dijo que todavía estaba con vida, que sus amigos no tenían que preocuparse. Y tenía razón. ¡Eutico vivió!



¿Alguna vez te quedaste dormido en una reunión, en una fiesta o en la iglesia? Bueno, si ya te ha sucedido una vez, ¡cuídate de no sentarte cerca de una ventana!

Si hoy no estás con sueño, puedes sentarte cerca de una ventana y mirar hacia abajo. ¿Qué ves? ¿Has visto todas las cosas que Dios creó para que tu mundo sea interesante: el cielo, el césped, el soplo del viento, el canto del pájaro? ¿Cuántas cosas puedes enumerar?

Lee Hechos de los Apóstoles 20, 7-12.



¿Crees que puedes hacer que brote agua de una roca? Eso es precisamente lo que hizo Moisés, ¡con la ayuda de Dios, por supuesto!

Los israelitas estaban atravesando el desierto y acamparon en un lugar donde no había agua. Comenzaron a quejarse a Moisés y a decir que Dios iba a permitir que muriesen de sed. Entonces Moisés rezó y pidió a Dios que lo ayudara. Dios le contestó que tomara su bastón y golpease una roca y que el agua iba a brotar. A decir verdad, sonaba bastante extraño. Más de uno hubiera pensado: “¡Dios tiene que estar bromeando!” Pero Moisés amaba al Señor y confiaba plenamente en Él, por eso fue hasta donde estaba la piedra y, tal como le había dicho Dios, la golpeó con su bastón. ¿Y sabes lo que ocurrió? Bueno, claro que sabes. ¡Brotó un caudal de agua y el pueblo pudo beber todo el agua que se le antojó!



¿Alguna vez te sentiste como se debió sentir Moisés ese día? ¿Alguna vez te enfrentaste con gente que se quejaba y te pedía que hicieras algo que parecía imposible? Si ya te sucedió, ¿rezaste pidiendo ayuda como hizo Moisés? Piensa en el trabajo más difícil que tienes que hacer esta semana y luego pide a Dios que te ayude. No importa de qué se trate, ¡no va a ser tan difícil como sacar agua de una roca! Y no importa cuán difícil sea, puedes hacerlo. ¡Con la ayuda de Dios, por supuesto!



Lee Éxodo 17, 1-7.

5

¿Sabías que una vez un gran rey del Antiguo Testamento se escapó de sus enemigos haciéndose pasar por loco?

Parece difícil de creer, ¡pero es verdad!

Una vez el gran rey David estaba rodeado de enemigos y algunos creyeron reconocerlo y se preguntaron: “¿Ése no es David, el rey?” Pero en ese preciso momento, David se dejó caer, se golpeó contra la pared, hizo una mueca extraña y retorcida y empezó a actuar como un loco. Nadie pensó que ese hombre podía ser un rey, por eso lo dejaron tranquilo y, cuando nadie lo miraba, se escabulló y se escapó.



¿Alguna vez hiciste muecas graciosas y actuaste como un loco? Puede ser gracioso de a ratos, pero no lo es para una persona que tiene problemas médicos y no puede evitar actuar o parecer diferente. Por eso nunca te burles de alguien que no es del todo normal. Piensa en cómo te sentirías si alguien se burlara de ti por algo que no puedes evitar. Y, a continuación, haz una oración breve por todos los niños que tienen problemas físicos o mentales y pídele a Dios que enseñe a los hombres a tratarlos con amabilidad y con respeto.

Lee 1 Samuel 21, 12-16.

6

¿Sabías que una vez Dios “abrió las puertas del cielo” e hizo llover maná —un pan celestial— para alimentar a su pueblo?

Esto sucedió en una historia del Antiguo Testamento. Los mismos hombres que se quejaban con Moisés porque estaban sedientos, también se quejaban porque tenían hambre. ¡Y Dios les envió comida desde el cielo!



¿Te quejas y protestas cuando tienes hambre y la cena aún no está lista? Dios ayudó a los israelitas porque estaban en un desierto y no podían ir hasta la cocina a buscar algo de comer. Pero es posible (aunque no lo puedo asegurar) que si dejas de quejarte y comienzas a AYUDAR, tus familiares aprecien y valoren tu actitud. Pregunta si puedes ayudar a preparar la cena esta noche y promete que dejarás de protestar por toda una semana. Luego tómate un minuto para recordar icuán a menudo Dios abrió las puertas del cielo y nos envió cosas muy buenas!

Lee el Salmo 78, 23-24.

¿Oíste hablar de una serpiente testaruda, que no escuchaba el canto del encantador de serpientes? Bueno, en el Libro de los Salmos, el “malvado” es comparado con las serpientes que se hacen pasar por sordas para no escuchar lo que no les conviene.



¿Alguna vez “cerraste” tus orejas para no escuchar a tu mamá o a tu papá diciéndote lo que tienes que hacer? Mmmm... No te gustaría ser como una serpiente testaruda, ¿verdad? La próxima vez que simules no escuchar algo que deberías escuchar, pregúntate si acaso no estas siendo un poco “malvado” y luego “abre” tus orejas. ¿Quién sabe? Quizás cuando no estás escuchando puedes perderte algo que vale la pena escuchar.

Lee el Salmo 58, 4-6.



¿Sabías que una vez Jesús les dijo a sus discípulos que tenían los pies sucios? Bueno. En realidad eso es lo que parecía.

En la última Cena, Jesús les anunció a sus apóstoles que quería lavarles los pies, y les dijo: “No todos están limpios.” Jesús no estaba hablando en realidad de la suciedad de los pies: se refería a que uno de sus amigos no tenía “limpio el corazón”. Sabía que uno de ellos, Judas, no estaba “limpio” porque esa misma noche lo iba a traicionar.



¿Alguna vez traicionaste a un amigo? ¿Alguna vez un amigo te traicionó? A veces es difícil ser un verdadero amigo. Puede suceder que en una reunión algunos se burlen o se rían de uno de tus amigos, y tú caigas en la tentación de hacer lo mismo. No siempre es fácil ser amigo de verdad, pero vale la pena el esfuerzo por tener un amigo verdadero.

Lee Juan 13, 11.



Cuando te llegue la hora de hacer los deberes, ¿qué tal si los haces escribiendo sobre una maleza? ¿Dices que prefieres no hacerlos? Bien, los deberes son un trabajo aburrido, pero alguien tiene que hacerlos, y ese alguien eres TÚ. ¿Sabías que en tiempos de la Biblia los estudiantes no tenían el mismo tipo de papel que tienes tú, no existían los cuadernos o los anotadores de hojas blancas? Por lo contrario, escribían sobre algo llamado PAPIRO, que estaba hecho a base de una planta larguirucha que crece en tierras cenagosas o en la rivera de un río. El papiro también era usado para hacer embarcaciones, así que podemos decir que... ¡algunas personas que escribieron sobre una maleza también escribieron sobre un barco!



Antes de que te burles demasiado de los papiros, piensa un poco: ¿de dónde crees que viene el papel que usamos hoy en día? ¿Sabías que gran parte del mismo está sacado de los árboles? Así es, ¡el progreso ha hecho que el papel que antes se obtenía de las malezas ahora se extraiga del árbol! ¿Cómo te sientes hoy día escribiendo sobre un árbol? Piensa en alguien que conoces que viva en otra ciudad —o quizás en otra punta de tu misma ciudad— (como puede ser una abuela, un pariente o un amigo) y luego escribe a esa persona una carta o un correo electrónico. Pensemos un poco: ¿qué puedes poner en una carta? Bueno, puedes escribir un chiste o hacer un dibujo. O también puedes contar que estás leyendo un libro sobre la Biblia y que le mandarás algunos de los hechos curiosos que vas a ir descubriendo, ¡como la idea de escribir en una maleza o en un árbol!

Lee Isaías 18, 1-2.



¿Sabías que en la Biblia aparece un monstruo? Sí, uno de los salmos cuenta que Dios agitó el mar y quebrantó las cabezas de un Leviatán. ¿Las cabezas? Parece que un Leviatán es un monstruo de muchas cabezas. ¿Y sabes qué otra cosa se cuenta? Se dice que Dios transformó al monstruo en comida para los delfines. ¡Nadie sabe muy bien lo que era un Leviatán, pero hoy en día cuando dices que alguien es un Leviatán quieres decir que es realmente inmenso!



¿Alguna vez tuviste que hacer un trabajo “Leviatán”? ¿O una leviatana pila de deberes? Bueno, la próxima vez que te suceda no pienses cuán grande es. Por lo contrario, recuerda que el Leviatán fue hecho pedazos y se transformó en alimento para los delfines. Entonces, toma tu “gran” trabajo y desmenúzalo en pequeños trabajos y haz una pequeña parte por vez. Antes de que te des cuenta, todo el trabajo estará hecho y podrás sentirte orgulloso por haber vencido al Leviatán.

Lee el Salmo 74, 12-15.



¿Alguna vez te topaste con un arroyo —o un gran charco lleno de barro— y lo quisiste cruzar sin mojarte? Bueno, ¿qué te parece si caminas por arriba del agua? ¿Cómo? ¿No pensarás que NADIE puede hacer o HIZO eso? ¡Error! Cierta vez, cuando Pedro y algunos amigos estaban en una barca en medio de una fuerte tempestad, alzaron la vista y vieron a Jesús caminando hacia ellos, por encima del agua revuelta. ¿Piensas que se alegraron de verlo? No mucho. En realidad estaban muertos de miedo y creían que se trataba de un fantasma. Pero Jesús les dijo: “No tengan miedo, soy YO, vuestro amigo.” Y Pedro contestó: “Si realmente eres tú, Señor, permite que yo también camine sobre las aguas.” Y Jesús dijo: “Ven.” Entonces Pedro saltó de la barca, ¡y Jesús le dio el poder de caminar sobre las aguas!



¿Tendrías el coraje suficiente para saltar de una barca e intentar caminar sobre el agua en un mar tormentoso? ¿Crees tanto en el poder de Dios que confiarías en Él?

¿Qué OTRA cosa le sucedió a Pedro cuando saltó de la barca?

Lee Mateo 14, 22-23.



¿Crees que un río puede aplaudir? ¿O que una montaña puede gritar? Bueno, en la Biblia, uno de los salmos dice que la tierra debería estar tan gozosa por la llegada del Señor que los ríos tendrían que aplaudir y las montañas gritar de alegría.



¿Pero cómo puede suceder eso? Bueeeno... ¿alguna vez viste las olas de un río, que se golpean unas con otras (algo parecido a como tú bates tus palmas una con la otra y aplaudes)? ¿Y alguna vez viste una montaña tan pero tan alta que parecía como que estiraba su cuello hasta el cielo, pronta para gritar? Cuando piensas en Dios, ¿alguna vez te sentiste tan contento que querías aplaudir y gritar? ¡Pues tendrías que sentirte de esa manera, porque Dios es maravilloso y está lleno de gozo!

Lee el Salmo 98, 8.



13

¿Sabías que en la Biblia se habla de un hombre que vivió novecientos años? Sí. ¡Su nombre era *Matusalén* ! Por eso hoy cuando se habla de alguien que es muy, pero muy muy viejo, se dice que es tan viejo como Matusalén.



¿Conoces a alguien que sea muy pero muy viejo? ¿Alguna vez conociste a alguien llamado Matusalén? Es un nombre gracioso, ¿verdad? Piensa en alguien que conozcas que sea viejo... o que tenga un nombre raro. Reza una oración por esa persona.

Lee Génesis 5, 27.

¿Te gusta el pan, el pan blanco, de salvado, de huevo o bien el pan de centeno? Bueno, ¿alguna vez rezaste pidiendo pan? ¡Seguro que lo has hecho! Cada vez que rezas el Padrenuestro dices: “Danos hoy nuestro PAN de cada día.”

¡Claro está que no significa que le pides a Dios que haga descender para ti panecillos frescos, o una rebanada de pan a través de la chimenea! Sólo estás pidiendo a Dios que te ayude a encontrar tu alimento cada día, alimento para tu cuerpo y alimento para tu mente, y también para tu espíritu. Necesitas conocimientos para alimentar tu cerebro, y esperanza y alegría para alimentar tu espíritu. ¿Pero de dónde surge esta oración, el Padrenuestro? ¡Adivinaste! ¡De la Biblia! Cuando Jesús estaba en la tierra, Él mismo enseñó a los hombres esta oración.



¿Entonces que esperas? Reza un Padrenuestro ahora mismo. Y piensa atentamente en las palabras que dices.

Lee Mateo 6, 9-15.

¿Alguna vez te preguntaste qué iba a ser de tu vida? ¿O te preocupó que un terremoto pudiera arrasar con todo? ¿O que una tormenta arruinase tu fiesta de cumpleaños? Entonces escucha lo que una vez dijo Jesús: “¿Puede alguno de ustedes, con su preocupación, agregar un solo instante al tiempo de su vida?” Quiso decir que no debes perder tu tiempo preocupándote por cosas que no puedes cambiar.



Decídete a cambiar lo que puedes cambiar y deja de preocuparte por lo que no puedes cambiar. Puedes cambiar tus calcetines, tus notas en la escuela o tu actitud. ¡Que el cambio sea siempre por algo mejor!

Lee Mateo 6, 27.



¿Alguna vez intentaste hacer algo muy difícil? ¿Alguna vez te diste por vencido cuando no tenías que dejarte vencer? Algunas personas hacen la promesa de dejar de comer algunos alimentos durante la Cuaresma, como golosinas, chocolate, helado, pizza o algo que les gusta mucho. No necesitan hacerlo, pero desean hacer algo que les cueste como una forma de mostrarle a Dios que lo aman. Pero Jesús les advierte: “Cuando ayunen, no pongan caras largas como hacen los hipócritas.” Jesús dice que los hipócritas gruñen y protestan todo el tiempo cuando hacen algo difícil, de esa forma otras personas se darán por enteradas. Pero los cristianos hacen cosas difíciles sin protestar (y sin esperar que otros lo noten, sino sólo Dios).



¿Alguna vez te pusiste nervioso porque tenías que hacer un trabajo difícil? ¿Alguna vez metiste mucho ruido para que todos se enterasen de que estabas renunciando a algo realmente difícil? ¿Eres hipócrita o eres cristiano?

Lee Mateo 6, 16-18.



¿Oíste hablar de alguien que haya visto al mundo patas para arriba? ¡Los astronautas vieron el mundo cuando estaban cabeza abajo! Tú mismo puedes ver al mundo al revés si te paras sobre tu cabeza. En la Biblia se cuenta que Pablo y Silas fueron a una región llamada Tesalónica. Enseñaban acerca de Jesús y mucha gente les creyó y se hizo cristiana. Esto puso tan furiosos a unos no-cristianos, que empezaron a gritar que Pablo y Silas estaban conmocionando a la gente y dándoles vuelta el mundo.



¿Alguien trató alguna vez de ponerte el mundo patas para arriba? ¿Alguna vez tuviste que mudarte a una ciudad nueva, a una escuela nueva o a un nuevo barrio y hacerte nuevos amigos? No es fácil empezar todo de nuevo o empezar cosas nuevas y diferentes. Lo que Jesús enseñó era nuevo para la gente de su tiempo. Si hubieras estado vivo en ese tiempo, ¿habrías escuchado las enseñanzas de Jesús? ¿Te habrías convertido en su amigo? ¿Eres amigo de Jesús en este momento?

Lee Hechos 17, 1-9.



¿Sabías que en la Biblia aparece un gallo? ¡Y no era un gallo silencioso, por cierto; era un gallo cantor! Los gallos siempre se van a dormir temprano y se despiertan también temprano: y no bien se despiertan, cacarean muy FUERTE: co-co-ro-cooooo. No existían los relojes despertadores en los tiempos de Jesús, pero escuchaban el canto de los gallos y sabían que el nuevo día estaba llegando.

Era ya de noche en la última Cena, cuando Jesús les dijo a sus amigos que se marchaba a un lugar donde ellos no podían ir, pero que lo seguirían más adelante. Jesús sabía que le había llegado el tiempo de morir, pero sus amigos no lo entendían. Pedro era uno de sus mejores amigos y quería seguirlo a donde fuera, e incluso dijo que iba a “dejar de lado su propia vida” por su amigo. Pero Jesús le dijo que antes de que cantara el gallo nuevamente —antes de la próxima mañana— lo iba a negar. Y eso fue lo que sucedió. Cuando los soldados se llevaron a Jesús, Pedro tuvo miedo. Y temprano a la mañana siguiente (aún estaba oscuro), cuando unos hombres le preguntaron si era amigo de Jesús, Pedro contestó que no, que no lo conocía. Y luego se escuchó el canto del gallo.



¿Alguna vez mentiste, aun sabiendo que está mal mentir? ¿Alguna vez te asustaste tanto que no dijiste la verdad, aunque sabías que debías decirla? Pedro se sintió muy mal por haber negado a Jesús y más tarde le pidió perdón. Trabajó mucho difundiendo las enseñanzas de Jesús y, finalmente, se transformó en un santo! Entonces, si hasta un santo puede equivocarse, tú también puedes. Pero Pedro se arrepintió y cambió su forma de actuar. Cuando te equivocas, ¿pides perdón y cambias tu manera de actuar?



Lee Juan 13, 36-38.



¿Alguna vez oíste hablar de alguien que trabajara vendiendo ropa color púrpura? Ni roja, ni amarilla, ni naranja ni celeste, isino púrpura! Bueno, ése era el trabajo de Lidia, una de las primeras conversas al cristianismo en una región llamada Filipa. La Biblia la llama “una mujer llamada Lidia, comerciante de ropa morada (púrpura)” que escuchó la Buena Nueva del cristianismo y fue bautizada.



¿Qué tipo de trabajo te gustaría tener algún día? ¿Te gustaría escribir historias de ciencia-ficción sobre antropófagos morados o vender el mejor Carey Púrpura o construir inmensos rascacielos? No importa qué tipo de trabajo decidas realizar —en el futuro o ahora mismo—; isiempre hazlo de la mejor manera que puedas! Y sé siempre amable con los otros trabajadores, aunque tengas que hacer un esfuerzo tan grande que se te ponga la cara púrpura. De esa forma siempre serás una persona querida por todos.

Lee Hechos 16, 14-15.

¿Alguna vez pensaste en tu cuerpo como una tienda de campaña? Bueno, así es como lo llama Pablo en la Biblia. Dice que el cuerpo es como tu “casa terrena”, donde vives ahora, pero si esa “carpa” es destruida, todavía sigues teniendo una casa mejor construida por Dios, ¡una casa en el cielo!



¿Te ocupas de tu “carpa”? ¿Duermes lo suficiente, comes alimentos nutritivos y no cualquier cosa? ¡Para ser un acampante feliz necesitas una carpa acogedora! Pero es verdad que tu carpa puede tener una rotura o un desgarró de vez en cuando. En ese caso, si te enfermas o tienes algún problema físico, debes tomar una medicina y hacer lo que el médico te diga sin quejarte demasiado. Y recuerda siempre que Dios es nuestro ayudante, es la persona que pondrá un parche a una rotura, aquí en la tierra. Dios es también un amigo que está preparando una morada especial en el Cielo, especial para ti.

Lee 2 Corintios 5,1.



¿Alguna vez te sentiste como una lechuza en un tejado o un halcón solitario en un desierto? Muchas personas se sienten perdidas y solas de a ratos, y así es como a veces se siente el hombre de fe, cuando pide ayuda a Dios. Esta persona se queja de ser como una lechuza perdida o un halcón desamparado y le ruega a Dios que lo escuche y le responda rápidamente.



¿Alguna vez deseaste que Dios se apresurara y escuchara tus oraciones? A veces parece que tienes que esperar eternamente para obtener una respuesta de Dios, y puede incluso que te preguntes si te ha escuchado. Pero Él siempre está escuchando y puede ver muchos rincones que tú no ves. Sabe que a veces lo que pides no es lo mejor para ti, y quiere que esperes para obtener algo MEJOR. Entonces, cuando pides algo a Dios, está bien desear una respuesta pronta, pero no te descorazonas si tu llamado es “puesto en espera” por cierto tiempo.

Lee el Salmo 102, 1-9.



¿Cómo crees que es el aspecto de Dios? Bueno, ¿cómo eres tú? ¿Qué aspecto tiene la gente de tu familia, de tu escuela, de tu ciudad o del mundo en general? En la Biblia se dice que Dios creó al hombre “a su imagen”. Eso puede significar que Dios es tan alto como tu tío Carlos, o tiene pelo castaño como tu hermana Sara o se ría de la misma forma que tu mejor amigo. Podría ser, pero no se refiere a eso. Cuando Dios creó a los seres humanos, les insufló su espíritu. Haciendo a los hombres a su imagen, hizo que cada persona fuera parte de su familia. ¿No es genial tener a Dios de pariente?



Ya que Dios es pariente tuyo, ¿qué tal si un día viene a las reuniones de tu familia? ¿Y si viene a cenar contigo y tu familia cada noche? ¿Actuarías de forma distinta si supieras que Dios te está mirando? Bien, por supuesto que sabes que Dios está contigo y con tu familia todas las noches, todo los días, todo el tiempo. Y te está mirando. ¿Deberías entonces portarte de forma diferente?

Lee Génesis 1, 27.



¿Sabías que Dios creó a los animales incluso antes de crear al hombre? La Biblia dice que Dios creó “los grandes monstruos del mar..., las criaturas que viven en el agua... y aves que vuelen sobre la tierra; ... el ganado,... las criaturas de cuatro patas y los animales salvajes”. Y a continuación, creó al hombre y le dijo que debía tener “dominio” sobre los animales. “Dominio” significa dirigir y someter a los animales, pero también ocuparse de ellos, de la misma forma que un rey o una reina tienen dominio sobre su reino. Un buen rey y una buena reina dan órdenes para gobernar a los hombres de su reinado, pero también para protegerlos. De la misma manera, el hombre debe tener dominio sobre los animales del reino.



¿Tienes un perro, un gato o alguna mascota? ¿Alguna vez dejaste migajas para los pájaros en el frío invierno o ayudaste a cuidar la mascota de tus vecinos cuando se iban de vacaciones? A medida que crezcas, ¿harás lo que esté a tu alcance para proteger al medio ambiente, para que siga siendo un lugar seguro para las criaturas de Dios? Donde tienes algún “dominio”, ¿actúas como un buen líder o eres un tirano malvado?

Lee Génesis 1, 20-26.



¿Sabes quién le puso los nombres a los animales luego de que Dios los creara? La Biblia nos dice que Dios creó todos los animales y las bestias para el hombre (Adán) y que cualquiera sea el nombre que Adán les pusiera, tal iba a ser su nombre. Entonces Adán puso un nombre a todos los animales domésticos, a los animales salvajes del campo y a las aves del cielo.



Si hubieras tenido que ayudar a Adán, ¿qué nombres hubieras elegido para las bestias y los animales? ¿Hubieras llamado al gato “animal ronroneante” o “cuadrúpedo peludo”? ¿Habrás puesto a un tigre “rayado peligroso” y al hipopótamo “gigante malhumorado”? ¿O habrás pensado nombres inusuales e interesantes, tal como hizo Adán: nombres como orangután, armadillo, boa constrictor, saltamontes o dinosaurio?

Lee Génesis 2, 19-20.



Ahora quizás te estés preguntando por qué Adán puso él sólo nombre a todos los animales, y no dejó que Eva lo ayudase. Bueno, eso es iporque Dios todavía no había creado a la primera mujer! Cuando Adán terminó de poner nombre a todos los animales, se dio cuenta de que no había ninguno como él. Y Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré una compañera adecuada.” Entonces hizo caer a Adán en un profundo sueño, le extrajo una costilla e hizo a la primera mujer con ella. ¿No crees que Adán estaría muy sorprendido cuando despertó?



Cuenta tus costillas para ver cuántas tienes. ¿Te falta una?, ¿o tienes una de más? ¿Crees que Adán tenía cosquillas en las costillas, como la gente de ahora? ¿Te parece que se rió cuando Dios le extrajo la costilla? ¿Piensas que Dios se contagió y también se rió? Cuando rezas tus oraciones, ¿por qué no le dices a Dios algún chiste cosquilloso? ¡Tal vez le den muchas cosquillas! ¡Y a ti también!

Lee Génesis 2, 18-24.



¿Qué tal si un día tú y tus amigos salen de paseo y una muchedumbre los empieza a seguir? En algún momento, seguramente, todos tendrán hambre. Pero cuando llega la hora de comer, ¡no tienes ningún alimento para darles! Bueno, eso es lo que una vez le sucedió a Jesús. Un montón de personas lo siguieron porque querían escuchar lo que tenía para decir. Jesús estaba contento de que quisieran escucharlo, pero también preocupado porque no tenía nada para darles de comer. Le preguntó a su amigo Felipe dónde podía comprar algo de pan, pero Felipe le dijo que les saldría mucho dinero comprar tan sólo un pedazo pequeño de pan para cada uno... y Jesús y sus discípulos nunca tenían mucho dinero. En eso, otro de los amigos de Jesús —Andrés— le dijo que había un joven que tenía cinco panes de cebada y dos pescados. ¡Eso era como tener cinco sándwiches es para alimentar todo un batallón! Pero Jesús decidió que iba a alcanzar. Bendijo la comida y comenzó a repartirla entre la gente: ¡y cuanto más comida repartía, más había! Todos tuvieron más que suficiente para comer, y hasta hubo sobrantes.

¡Fue un verdadero milagro!



¿Qué tal si te comes un sándwich de queso y le das gracias a Dios por TODOS sus milagros: los renacuajos que se convierten en ranas, los truenos de las tormentas que se convierten en arco iris, los niños y niñas que se convierten en jugadores de baloncesto o pilotos de aviones, mecánicos de automóviles, médicos, enfermeras, maestras, astrónomos...? ¿Qué otros milagros puedes pensar?

Lee Juan 6, 1-13.



¿Sabes los diez mandamientos? ¡Si no los sabes, deberías saberlos! Los puedes encontrar en la Biblia, en el Antiguo Testamento. ¿Y sabes cuándo aparecen por primera vez los diez mandamientos? Bueno, un famoso líder llamado Moisés un día subió a lo alto de una montaña llamada Monte Sinaí y Dios le habló en medio de truenos, rayos y un montón de niebla. Ese día, Dios le dio los mandamientos que quería que fueran obedecidos por su pueblo. Esto sucedió mucho antes de que Jesús viniera a la tierra, y los hombres buenos han hecho caso a los mandamientos desde entonces.



¿No te pasa que odias los reglamentos y las leyes? A nadie le gusta que le digan lo que tiene que hacer... ¡pero es necesario! Si nadie te dice a qué hora debes ir a la escuela, cada uno iría en un horario diferente y tal vez nunca estarías allí al mismo tiempo que el profesor, ¡y nadie aprendería nunca nada! Si nadie hubiera inventado las reglas del fútbol, cada uno jugaría con reglas diferentes y nunca se sabría quién gana y quién pierde. Por eso Dios dio a su pueblo unas leyes, para que tuvieran una buena vida en la tierra. Más adelante, Jesús trajo otro mandamiento: *ama a Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo*. ¿No es el amor una ley muy buena? ¿No te gustaría que todos viviésemos bajo esta ley?

Lee Exodo 19, 16-25 y 20, 1-17.



¿Alguna vez oíste hablar del areópago? ¿Crees que es algo así como un aeroplano, y que le pagas al piloto para que te lleve a pasear? No, el areópago era un lugar de Atenas, en Grecia, donde la gente se reunía para hablar y escuchar, intercambiar novedades, puntos de vista, ideas brillantes. (Recuerda que esto era mucho antes de que se inventase la televisión.) Bueno, una vez san Pablo estaba en Atenas y, como siempre, estaba enseñando al pueblo el cristianismo. Pero algunos hombres se burlaban y decían: “¿Qué está diciendo este charlatán?” El cristianismo era una idea NUEVA para ese entonces, por eso lo llevaron al areópago, y Pablo se paró en lo alto y proclamó a todo el pueblo que Jesús había resucitado de la muerte. Algunos se burlaron, pero otros creyeron y fueron bautizados.



¿Alguna vez te burlaste de ideas NUEVAS? ¿Alguna vez te burlaste de otros porque decían cosas que nunca habías escuchado antes? La gente se burlaba de Tom Edison cuando inventó su lamparita y de Alexander Bell cuando inventó el teléfono. Y también se burlaron de Jesús. Por eso, no te apresures a burlarte de quienes tienen ideas nuevas. Primero escucha bien. Y LUEGO juzga. Puede que aprendas algo. ¡Tal vez descubres algo que vale la pena!

Lee Hechos 17, 16-21.



¿Alguna vez oíste hablar de Noé y su arca? Bueno, ¿sabías que ese mismo Noé tenía un hijo llamado Cam y los otros dos hijos se llamaban Sem y Jafet. De acuerdo con la Biblia, Noé tenía quinientos años cuando fue padre de estos tres hijos. No sabemos exactamente cómo contaban los años en ese tiempo, pero debe haber sido muuuy viejo.



¿Alguna vez te portaste como un “zapallo”? Cuando una persona actúa torpemente, dice una tontería o mete la pata, se dice que es medio “zapallo”. Es una expresión graciosa, ¿verdad? ¡Casi tanto como llamarse CAM! Todos sabemos que los nombres no son lo más importante, lo que importa es que te sientas aludido cuando te llaman por tu nombre! Por eso, responde siempre cuando tus padres o tus maestros te llaman. Puede suceder que te estén llamando para darte un premio o para invitarte a comer un gran plato de puré de zapallo!

Lee Génesis 5, 32.



¿Sabías que un personaje de la Biblia tenía una dieta muy extraña? Bueno, en realidad no era una dieta. En la Biblia se cuenta que Juan el Bautista —que era un primo de Jesús— comía langostas y miel. La miel puede ser muy rica, pero ¿imaginas comer un sándwich de langosta y miel en vez de jamón y queso? Juan era el tipo de persona que no se preocupa demasiado por lo que come o dónde duerme, siempre y cuando pueda continuar con su trabajo. ¿Y qué trabajo realizaba? ¡Pasó toda su vida diciéndole a la gente que el Mesías —el Salvador— estaba a punto de llegar! Los hombres habían estado esperando durante cientos de años al Salvador, y Juan les decía que debían cambiar sus vidas, arrepentirse de sus pecados y ser bautizados, porque el Mesías, Jesús, había llegado finalmente a la tierra.



Juan tenía una importante tarea por realizar, ¡pero tú también la tienes! Todo trabajo es importante, ya sea aprender a resolver problemas de matemática, sacar la basura o inventar una nave intergaláctica. Dios da a cada persona un talento especial, y considera que cada persona es importante. Entonces, cualquiera sea el trabajo que tengas que hacer, debes estar orgulloso y hacerlo bien. Pero recuerda que el trabajo más **IMPORTANTE** sigue siendo el que realizaba Juan el Bautista: hablar a la gente acerca de Jesús.



Lee Mateo 3, 1-6.

¿Sabías que Juan el Bautista hasta lo bautizó a Jesús? Un día, Jesús fue a la orilla del río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. ¡Juan protestó diciendo que Jesús debía bautizarlo a ÉL! Pero Jesús siempre nos da el ejemplo, y por eso se hizo bautizar, para que sepamos que todos los hombres deben ser bautizados.



Puede que no recuerdes tu propio bautismo, ya que probablemente fuiste bautizado cuando eras bebe. ¿Por qué no pides a tus padres que te cuenten cómo fue tu bautismo? ¡Quizás hasta tengan fotos de ese día! ¿Sabías que algunas familias celebran el día del bautismo, del mismo modo en que se festejan los cumpleaños? Busca las fechas de bautismo de cada miembro de tu familia y, cuando llegue cada fecha, escríbele una tarjeta de feliz bautismo.

Lee Mateo 3, 13-17.



¿Alguna vez oíste hablar del Monte Ararat? Puedes recordar el nombre pensando en el batir de un tambor: *rat-a-tat*. ¡Noé llegó al monte Ararat! La historia del arca del Noé es contada en la Biblia: probablemente ya habrás escuchado cómo Dios le pidió a Noé que construyera una arca y pusiera en ella una pareja de cada especie animal. Luego una gran inundación cubrió toda la tierra y desapareció todo excepto Noé, su familia y todos los animales que llevaban con ellos. Bueno, luego de que el arca estuviera flotando por ciento cincuenta días, las aguas por fin comenzaron a retirarse y el arca pudo detenerse en la cima de un monte llamado Ararat. ¡Moisés y su familia debieron estar tan contentos como para hacer sonar un tambor, *rat-a-tat*, cuando vieron que el arca se quedaba quieta y pronto podrían comenzar a construir su nueva casa sobre la TIERRA FIRME!



¿Te gustaría vivir en un barco? Puede ser divertido por un rato, pero no puedes andar en bicicleta o jugar al fútbol, hacer un pic-nic o tantas de las cosas que ahora haces normalmente. Piensa en todas las cosas que PUEDES hacer sobre la tierra y que NO podrías hacer si vivieras en un arca o un bote que nunca llega a tierra. ¿No te pondrías contento tú también al llegar al Monte Ararat?

Lee Génesis 8, 1-5.



¿Conoces a alguien que sea “manso”? No, aguarda un minuto antes de responder. ¿Sabes realmente lo que significa “manso”? Si piensas que quiere decir “débil”, te equivocas! “Manso” significa de carácter equilibrado, amable, paciente, bueno. En la Biblia, Jesús nos dice: “Bienaventurados los mansos, porque tendrán la tierra en herencia.” Bueno, si el mundo estuviera habitado por personas que nunca pierden los estribos, no se impacientan con otras personas y tratan a todos los hombres de manera amable, sería un mundo bastante mejor ¿no crees?



A veces creemos que los “héroes” son hombres fuertes que actúan con valentía, ganan batallas, logran altos triunfos deportivos o hacen algo muy difícil y que nadie más logra hacer. Pero hay todo tipo de héroes, y la mayoría de ellos son mansos. Piensa en alguien que conoces que sea manso. ¿Puedes pensar en esa persona como un héroe? ¡Deberías considerarla así!

Lee Mateo 5, 5.



¿Alguna vez te pusiste a pensar que tus pies eran hermosos? Bueno, la Biblia dice: “¡Cuán hermosos son los pies de aquel que anuncia la buena nueva!” Ya sabes que siempre es maravilloso escuchar buenas noticias: entonces, ¡quizás también tus pies sean maravillosos!



¿Alguna vez tuviste que esperar para obtener noticias, y te preguntabas si iban a ser buenas o malas... como por ejemplo cuando están por entregar las calificaciones de un examen, o cuando esperas que el dentista le diga a tu madre si tienes o no caries? ¿Cuáles fueron las mejores noticias que has recibido en tu vida? ¡Da gracias a Dios hoy por todas las buenas noticias de tu vida!

Lee Isaías 52, 7.



¿Sabías que una vez Jesús dijo: “No sólo de pan vive el hombre”? ¿Qué crees que quiso decir? ¿Te parece que quiso decir que también necesitamos una rodaja de jamón para poner sobre el pan, o bien una ensalada de tomate para acompañar con un pan de salvado? Sería aburrido tener sólo dos rodajas de pan para el almuerzo de cada día. ¡Pero Jesús quiso decir mucho más que eso! Una vez Jesús fue al desierto a rezar y no comió nada durante mucho tiempo, por lo cual estaba muy hambriento. El diablo quiso tentarlo diciéndole: “Si eres el hijo de Dios, ordena que esta piedra se transforme en pan.” Pero Jesús le dijo que no sólo de pan viven los que lo siguen, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios.

Jesús quiso decir que necesitamos mucho más que el alimento. También necesitamos el pan de las enseñanzas y del amor de Dios para poder vivir.



¿Alguna vez fuiste a la iglesia a rezar y sucumbiste a la tentación de pensar en cualquier otra cosa... como en un sándwich de jamón? Bueno, recuerda que hasta el mismo Jesús fue tentado por el demonio mientras estaba rezando. Entonces, detente ahora mismo y di una oración pidiendo a Jesús que te dé el “pan” de la sabiduría y del amor para tener una verdadera vida cristiana.

Lee Lucas 4, 3-4.



¿Crees que existe alguna cosa en el mundo que nunca va a cambiar: un juguete espectacular que nunca se va a romper, un suéter lindísimo que nunca se va a achicar o gastar, o un amigo que nunca se va a enojar contigo? ¿Crees que es posible, para algo o para alguien, seguir siendo igual ayer, hoy y mañana? Bueno, existe sólo UNA persona así: Jesús. La Biblia dice: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.”



¿Alguna vez te pusiste a pensar y te preocupó que las cosas siempre cambiasen? Tienes una maestra con la que te llevas muy bien y resulta que pasas de año y cambia la maestra. Te hacen un regalo que te gustó mucho y se te pierde. Te gustaba tu antiguo barrio, pero tuviste que mudarte. Bueno, no importa qué cambios te sucedan, recuerda que hay una sola cosa que nunca va a cambiar: el amor que Jesús te tiene. No importa qué te suceda, siempre tendrás un amigo especial que nunca cambia, cuyo nombre es Jesús.

Lee Hebreos 13, 8.



¿Alguna vez participaste de la búsqueda de un tesoro o leíste acerca de piratas que los entierran? ¡La Biblia también nos cuenta historias de tesoros! Nos dice que no nos tenemos que preocupar tanto por buscar un tesoro que pueda oxidarse (como una bicicleta nueva muy valiosa) o ser roído por los hongos (como un suéter hecho a mano) o ser robado por ladrones (como una computadora de última generación o una televisión enorme con pantalla plana). Por lo contrario, la Biblia nos dice que tenemos que “amontonar tesoros en el cielo, donde no hay óxido ni polilla que los consuman, ni tampoco ladrones que los desentierran y roben”. ¿Por qué? Porque la Biblia nos dice que allí donde está tu tesoro, allí está también tu corazón! Si las únicas cosas que son como un tesoro para tu corazón son el dinero y los objetos valiosos, entonces no quedará espacio en tu corazón para Dios... ¡y para el tesoro de la felicidad!



¿Qué puedes hacer para “almacenar” tesoros en el cielo? Bueno, puedes rezar y ayudar a los demás, puedes cumplir los diez mandamientos. Y puedes intentar conocer más a Dios, estudiando y leyendo acerca de Él (como, por ejemplo, la Biblia). Para hacerte amigo de una persona, tienes que conocerla. De la misma manera, ¡tienes que conocer a Dios para ser su amigo!

Lee Mateo 6, 19-21.



¿Crees que todos los amigos de Jesús eran santos, que ni uno solo de ellos era pecador? Bueno, una vez Jesús estaba cenando en la casa de Mateo junto con otros invitados que tenían fama de pecadores u hombres “no muy santos”. Uno de ellos le preguntó cómo podía ser que comiera con personas así. ¿Y sabes lo que respondió? Le dijo que no son los hombres sanos los que recurren al médico sino los enfermos; que Él había venido para enseñar a TODOS; no sólo para ser amigo de los buenos, sino para ayudar a sanar a los que estaban equivocados y eran pecadores. Muchos de los amigos de Jesús eran antiguos pecadores, pero con su ayuda cambiaron de vida ¡y algunos de ellos hasta llegaron a ser santos!



¿Vas al doctor cuando estás enfermo? Puede que incluso vayas al médico y no estés enfermo, como cuando te toca ponerte una vacuna para prevenir una enfermedad. Con esa misma actitud debes recurrir a Jesús cuando has hecho algo malo y te sientes “enfermo” porque has pecado; debes decirle que estás arrepentido y pedirle que te perdone. Pero cuando te has portado bien, también puedes recurrir a Jesús, visitarlo y pedirle que te ayude a seguir siendo bueno.

Lee Mateo 9, 9-13.

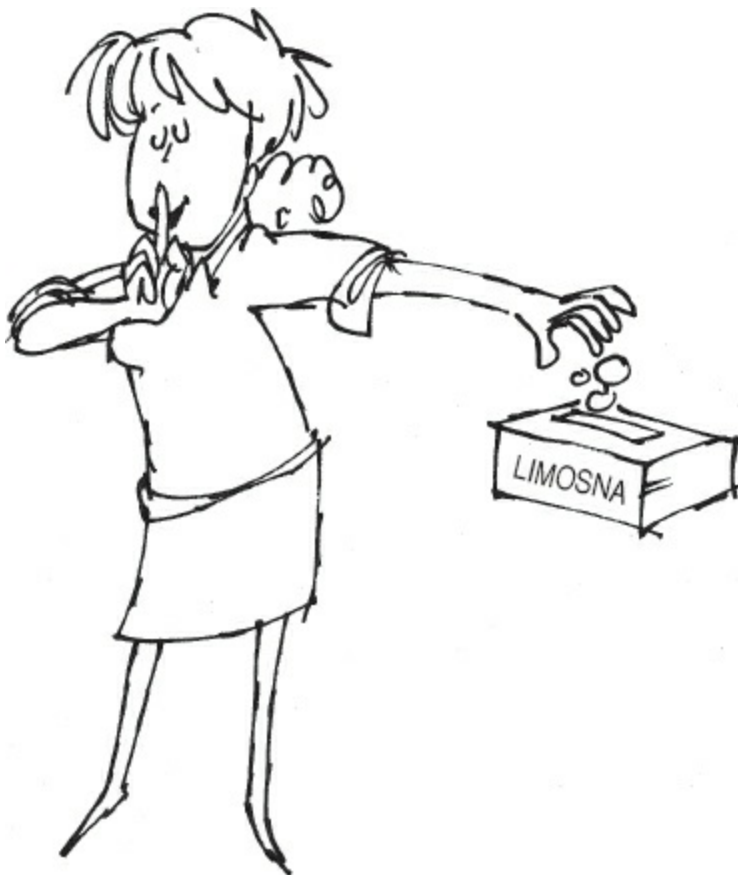


¿Alguna vez la Biblia te dijo que mantengas un secreto? Sí, seguro que en algún lugar lo has leído. Dice que debes dar limosna en secreto (“dar limosna” significa hacer algún acto caritativo para ayudar a un pobre, darle dinero, alimento o cualquier tipo de ayuda a una persona que es más pobre que tú). Ahora bien, algunos sólo ayudan al pobre para poder decirlo y hacer que todo el mundo se entere de que hicieron algo bueno. Pero Jesús nos enseña que tenemos que hacer cosas buenas por los demás en SILENCIO, a veces hasta en secreto. Y entonces Dios, que ve y sabe todo, verá lo que has hecho: ¡Él sabrá que has hecho algo valioso y te recompensará!



¿Alguna vez hiciste algo bueno por otra persona sin decírselo a nadie? Si no lo has hecho, ¿por qué no pruebas? Haz algo bueno por otra persona hoy mismo: ¡y manténlo en secreto!

Lee Mateo 6, 4.



¿Has oído hablar de un “árbol vigilante”? En la Biblia el Señor le pregunta a Jeremías: ¿Qué has visto?” Y Jeremías contesta: “Vi una vara de un vigilante.” Entonces el Señor le dijo: “Así es como tú has visto: pues yo seré vigilante en cumplir mi palabra.” ¿Sabías que “vigilante” es otro nombre del almendro, que es el primer árbol en dar fruto en primavera? ¡Es como si no hubiera invernando y hubiera estado siempre atento a que llegara el tiempo de florecer!



¿Alguna vez has estado atento y vigilando para que sucediera algo? Cuando estamos esperando que suceda algo, parece que el tiempo pasara leeeento... como cuando esperas la navidad, el día de tu cumpleaños io el transporte de la escuela! ¿Pero alguna vez viste a un árbol cuando crece? Durante el invierno todos parecen muertos y sin hojas. Pero UN DÍA, de repente, pequeños brotes aparecen en las ramas y lentameeeeeente los brotes se transforman en hojas y quizás en capullos... ico como los del árbol del almendro! Y ése es sólo UNO de los muchos milagros de Dios. ¿En cuántos otros milagros puedes pensar?

Lee Jeremías 1, 11-12.



¿Puedes imaginar un rey montado en un burro? Un rey debería ser transportado en una limusina, en un avión particular o en un caballo de pura sangre, pero ¿en un burro? Bueno, ¡así es como viajaba el rey más importante de todos los tiempos! Cuando Jesús fue camino a Jerusalén, muchos hombres estaban a la vera del camino sacudiendo hojas de palma y gritando: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!” La gente había oído hablar de las enseñanzas y los milagros de Jesús, y una gran muchedumbre apareció para saludarlo... Y ahí venía el Rey, el humilde Jesús, ¡montado sobre un burro!



¡Puede ser divertido andar en limusina y vivir como un rey! Y muchas personas disfrutan haciéndolo durante un cierto tiempo. Pero no puede ser divertido desperdiciar dinero y actuar con arrogancia hacia los que tienen menos que tú. Si fueras rey, ¿actuarías con esnobismo hacia los otros y desperdiciarías dinero en objetos costosos? ¿O serías amable y humilde como Jesús, que llevaba sandalias, una simple túnica y montaba en un burro?

Lee Juan 12, 12-16.



¿Crees que un día aparecerá Dios y te pedirá que entierres tus vaqueros y tus camisetas? Bueno, ieso es lo que le sucedió a Jeremías! Dios le dijo que se vistiera con una túnica de lienzo (eso es lo que vestían en ese tiempo en vez de vaqueros). Más adelante le dijo que se la sacara y la enterrara o la escondiera en la cueva de una gran roca. Después, mucho después, le pidió que fuera al interior de la cueva. Pero, para ese entonces, la túnica estaba toda gastada e inservible! Dios hizo esto para mostrarle a Jeremías que lo que iba a suceder con el orgullo de algunos hombres ricos: que se iba a descomponer y transformarse en inservible.



¿Alguna vez te dejaste olvidado un guante de box o un juguete en el jardín, y unos días después —cuando ya estaba sucio y gastado por el clima— lo encontraste? Probablemente para ese entonces ya estaba estropeado y no servía. Bueno, ilo mismo puede sucederle a un TALENTO! Puedes tener un talento especial: ser bueno para dibujar, cantar, tejer, trabajar con un serrucho, resolver problemas de matemática, idear un proyecto científico o lo que sea, pero si lo dejas de lado o lo entierras, ¿sabes qué sucederá con ese talento? ¡Exactamente! Se descompondrá y ya no servirá para nada... Por eso, piensa hoy en tus talentos especiales: ¿Qué cosas haces bien? ¿Algún día te gustaría dedicarte a eso? ¿O te gustaría crear tu propia empresa? Piensa un poco en TU talento. Piensa qué puedes hacer para aprender más sobre él y qué puedes o debes hacer para ponerlo en práctica... ¡y no dejar que el tiempo lo arruine!

Lee Jeremías 13. 1-11.



¿Alguna vez tuviste mucha hambre o mucha sed? Seguro que sí. ¿Pero alguna vez pensaste que podías tener hambre o sed de otra cosa que no fuera de alimentos? ¿Alguna vez tuviste tantas ganas de divertirte, de ir a un partido de fútbol o al cine, o de que lleguen las vacaciones, que estabas “hambriento” de estas cosas? O quizás puedas tener “hambre” de buenas calificaciones en la escuela, de una beca, de pertenecer a un club o de tener un nuevo amigo. Bueno, Jesús nos dijo: “Benditos los que tienen hambre y sed de JUSTICIA, porque serán saciados.” ¿Alguna vez tuviste hambre o sed de JUSTICIA? ¡Deberías tenerla!



¿Sabías que algunas personas son tratadas injustamente porque son muy pobres o porque han sido acusados de un crimen (no han sido declarados culpables, sólo han sido acusados), o porque son de raza diferente (negro o blanco, indio u oriental, o de cualquier otra raza que alguien considere que es inferior)? Ahora bien, eso no es justo, ¿verdad? ¡Empieza hoy a sentir hambre y sed de justicia, de esa manera cuando seas adulto podrás cambiar el mundo! O tal vez no tengas que esperar a ser adulto... ¿Qué puedes hacer ahora por alguien que fue tratado injustamente? Quizás puedes hacer algo por alguien a quien tú trataste injustamente, como tu mamá o tu papá, tu hermana o tu hermano, tu maestro o tu amigo.

Lee Mateo 5, 6.



¿Crees que un leopardo puede cambiar sus manchas? Puede tener manchas a rayas, en zigzag o manchones color morado, pero no puede salir de compras y compararse un traje nuevo. ¡Está condenado a tener manchas! En la Biblia dice que unos hombres que habían hecho tantas cosas malas que parecía IMPOSIBLE que cambiaran. Jeremías les dijo que se habían vuelto tan malvados que era más fácil para los leopardos cambiar su pelaje que para ellos hacer algo bueno. ¿No es muy triste ser tan pero tan malo que NO PUEDAS hacer algo bueno? Existieron criminales que eran así de malos pero, ¿sabes?, ¡con la ayuda de Dios algunos cambiaron de verdad! Incluso existió un hombre llamado Agustín que le llegó a decir a su madre que no rezara por él porque a él le gustaba ser malo. Pero ella no dejó de rezar y finalmente su hijo cambió ¡y llevó una vida tan buena que llegó a ser santo!



¿Conoces a alguien —o has leído o escuchado acerca de alguien— que sea tan malo que te parezca que nunca va a cambiar? Bueno, ¡entonces comienza a rezar por esa persona! ¡Quién sabe! Quizás TUS oraciones pueden ser la ayuda que necesita esa persona para “cambiar de pelaje” y ser buena nuevamente.

Lee Jeremías 13, 23.



¿Alguna vez has ido a una feria y visto todos los puestos donde la gente puede ir a comprar cosas o participar en juegos? Los puestos generalmente son colocados con rapidez uno al lado del otro y pueden ser desmontados fácilmente; podemos decir que son un poco endebles, como refugios temporarios. Bueno, ¿te gustaría VIVIR en uno de éstos junto con tu familia por una semana? ¡En la Biblia, Dios le dice a su gente que cada año deben vivir una semana entera en una de esas casillas! De esta forma harán memoria del tiempo cuando Moisés sacó a los israelitas de la esclavitud, los llevó al desierto y les tuvo que dar un alojamiento temporario en tiendas de campaña. Algunas personas aún hoy tienen una celebración anual que es llamada la fiesta de las tiendas o la fiesta de los Tabernáculos.



¿Alguna vez fuiste a acampar y dormiste en una tienda? Puede ser muy divertido si te toca buen tiempo. Pero no lo es tanto si llueve y hace frío. Muchas cosas en la vida son divertidas sólo SI todo sale bien, pero el secreto para ser felices en la vida es sacarle el jugo a cada día, ¡incluso cuando las cosas marchan mal! Por eso, la próxima vez que llueva sobre tu campamento o el día de tu fiesta, busca el lado positivo para reírte. ¡Reír puede hacer que las cosas brillen incluso en un día de lluvia!

Lee Levítico 23, 33-34.



¿Te preocupas por lo que “está de moda” y lo que no? ¿Tienes miedo de que los demás se burlen de ti si usas algo que te gusta pero está pasado de moda? Jesús nos dijo que no nos tenemos que preocupar demasiado por qué ropa usamos, ya que nuestro cuerpo es mucho más importante que nuestra vestimenta. Dijo que miremos a los lirios del campo, que no se preocupan por cómo vestirse... se limitan a crecer tal como fueron plantados. ¡Pero son tan hermosos que hasta el más grande de los reyes “en todo su esplendor” nunca se vistió tan bellamente como ellos!



¿Creces en el lugar en que fuiste plantado? Quizás debas preocuparte MENOS por la ropa y MÁS por cuidar el cuerpo que Dios te ha dado para que te sostenga. ¿Eres cuidadoso en comer la comida adecuada, tener el descanso suficiente y evitar cualquier tipo de droga o alcohol que pueda dañar a tu cuerpo? ¿Haces el esfuerzo de aceptar el lugar donde has sido PLANTADO e intentas aprender cada día algo nuevo y encontrar algo para sonreír y dar gracias a Dios? Si es así, ¡eres tan hermoso como los lirios del campo!

Lee Mateo 6, 25-30.



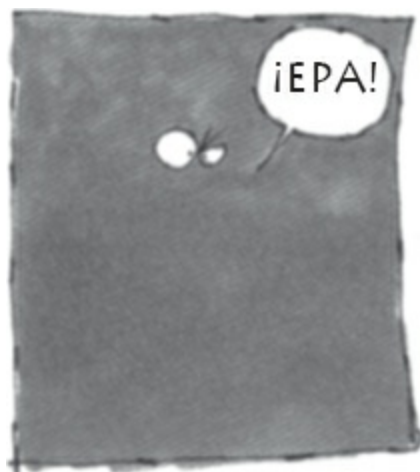
¿Qué te sucedería si un día estuvieras recorriendo tu camino habitual y de repente la luz se transformase en oscuridad y tus pies tropezasen porque no puedes ver por dónde caminas? Bueno, la Biblia nos habla de unos hombres malvados que NO escucharon al Señor. Jeremías les suplica constantemente que cambien de vida y que “escuchen humildemente” al Señor. Les dice:

*Dad gloria al Señor Dios vuestro,
arrepentíos antes que vengan las tinieblas de la tribulación,
y antes que tropiecen vuestros pies
en montes cubiertos de espesas nieblas.
Entonces esperareis la luz, y la trocará el Señor
en sombra de muerte y en la oscuridad.*

Jeremías intenta decirles cómo serían sus vidas si tuvieran que vivir SIN Dios, sin la brillante luz de la fe y la bondad. ¿No sería muy triste vivir en las tinieblas de las nubes oscuras del miedo, sin un Dios amistoso listo para darnos una mano que nos llene de esperanza?



¿A veces te sientes solo o tienes miedo? ¿A veces te sientes confundido y con la cabeza llena de nubes espesas? ¿Como cuando tu perro está enfermo, tu equipo pierde el campeonato o alguien dice algo desagradable sobre ti? Bueno, todos tenemos un día malo cada tanto. Pero cuando esto nos suceda, reza una pequeña oración a Dios pidiéndole que te ayude. Y recuerda que siempre luego de una tormenta llena de nubes oscuras y relámpagos, sale el sol. ¡Y a veces hasta aparece un arco iris!



Lee Jeremías 13, 15-16.

¿Alguna vez pensaste que la Tierra puede ser un banquito para apoyar los pies? Bueno, de acuerdo con la Biblia, Dios, el Todopoderoso, no vive en una casa “hecha por manos humanas”. Por lo contrario, ¡el cielo es su trono y la Tierra es su estrado (su banquito)! Es una forma curiosa de pensar en la Tierra, ¿verdad? Ciertamente, Dios debe amar mucho su “pequeño estrado”, ya que lo llena de cosas tan maravillosas.



¿Alguna vez usaste un “apoya pies”? Es agradable cuando estás cansado sentarte en un grande y confortable sillón, apoyar los pies en un estrado y permanecer quieto por unos minutos. ¿Por qué hoy no te tomas un rato de descanso y piensas en el Cielo... y en cómo crees que debe uno sentirse allí? Si hay tantos millones de cosas por descubrir y disfrutar en esta Tierra “estrado”, qué fantásticos deben ser los descubrimientos que nos esperan en el Reino de los Cielos.

Lee Hechos 7, 48-49.



¿Alguna vez lloraste a escondidas? ¿Alguna vez estuviste muy triste y te apartaste a un lugar escondido para que nadie te viese llorar? Bueno, ¡no eres el único! En la Biblia, Jeremías dice que se siente muy triste porque algunos hombres perversos no escuchan al Señor:

*Si no obedeciereis en esto,
llorará mi alma en secreto al ver vuestra soberbia
y mis ojos derramarán arroyos de lágrimas
por haber sido cautivada la grey del Señor.*

Jeremías fue siempre un hombre muy bueno, por eso no sólo se preocupó por sí mismo, sino que se preocupó mucho por los DEMÁS hombres de la “grey”, es decir de su pueblo, tanto que dice que sus ojos se llenaban de lágrimas! Debe haberlos amado mucho.



¿Alguna vez te preocupaste por los demás y no por ti mismo? Quizás a ti todo te va bien y a tu familia también, ¿pero alguna vez miraste a tu alrededor, a tus amigos o vecinos, y te fijaste si alguno de ellos estaba triste, tenía un problema o necesitaba ayuda? ¿Alguna vez te sentiste tan triste por otra persona que tus ojos “se llenaron de lágrimas”? Hoy intenta ser como Jeremías: ¡preocúpate por los demás y piensa en una forma de hacer algo para que alguien esté alegre en vez de triste!

Lee Jeremías 13, 17.



¿Viste alguna vez una película donde explotase una bomba nuclear? ¡La explosión es tan fuerte que si alguien la ve sin anteojos especiales puede quedar ciego! Bueno, en la Biblia algo parecido le sucedió a Saulo. Saulo era un enemigo de todo aquel que creyera en Jesús y recorría la región capturando cristianos y poniéndolos en prisión. Pero un día Saulo estaba de viaje hacia una tierra llamada Damasco (isí, como la fruta!) cuando una intensa luz del cielo se encendió a su alrededor y escuchó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Saulo temblaba de miedo y preguntó qué es lo que la voz (que era Jesús) quería que hiciera. La voz le dijo que fuera a la ciudad y esperase allí hasta que se le dijera qué hacer. Cuando la luz desapareció, abrió sus ojos y estaba ciego. Los que viajaban con él tuvieron que llevarlo del brazo y acompañarlo hasta la ciudad. Y por tres días enteros no pudo ver.



¿Alguna vez saliste de repente de la oscuridad de una habitación a la luz intensa del día y tuviste que cerrar los ojos porque la luz era tan fuerte que no podías sostener la mirada? Es sólo un pequeño atisbo de la luz intensa que Saulo debe haber experimentado. ¿Alguna vez alguien insistió diciéndote algo una y otra vez hasta que finalmente tuvo que GRITAR para captar tu atención? ¿Alguien te pidió que hicieras algo una y otra vez hasta que finalmente tuvo que ENOJARSE para que hicieras lo que tenías que hacer? Bueno, a veces Dios también tiene que gritar y enojarse. ¡Promete a Dios que intentarás hacer las cosas bien para que nunca tenga que gritar por tu culpa!

Lee Hechos 9, 1-9.



¿Qué crees que le sucedió a Saulo luego de que perdió la vista? ¿Dios lo abandonó y se olvidó de él? No, isabes que no fue así! Dios habló con un discípulo llamado Ananías y le pidió que fuera a ver a Saulo. Ananías tenía miedo de ir, porque había oído lo malvado que Saulo había sido con los cristianos y temía que lo pusiera en prisión. Pero hizo lo que se le pidió y fue a donde estaba Saulo, en Damasco. Ananías lo tocó y le dijo que Jesús lo había enviado para curar su ceguera y que sería inundado por el Espíritu Santo. ¡Inmediatamente Saulo recuperó la vista, creyó en Jesús y fue bautizado!



¿Alguna vez tuviste miedo de hacer lo que te mandaron? ¿Miedo de ir a la escuela el día que tienes un examen? ¿Miedo a saltar de un trampolín a la pileta, aunque el profesor de natación te diga que no te pasará nada? ¿Miedo incluso de probar una comida nueva que preparó tu mamá para la cena? Bueno, es INTELIGENTE tener miedo de algo que es peligroso (como tomar drogas, conducir un auto a toda velocidad o tirarte en la parte profunda de una pileta cuando no sabes nadar). Pero es bueno hacer lo que te mandan, cuando quien te lo manda es alguien en quien confías. Ananías confió en Dios e hizo lo que le pedía. Decídete hoy a ser como Ananías, a hacer lo que te piden cuando te dicen que hagas algo bueno.

Lee Hechos 9, 10-19.



¡Tengo algo más para decir acerca de Saulo! ¿Adivina qué sucedió después? Luego de que Saulo recuperara la vista y fuera bautizado, salió y comenzó a predicar acerca de Jesús e invitar a todos los hombres a hacerse cristianos. ¡Todos estaban asombrados! ¡Hasta hace poco los encerraba en prisión y ahora pasaba a ser uno de ellos! Bueno, los que seguían desconfiando de Saulo hicieron un complot para matarlo. Vigilaron las puertas de la ciudad día y noche, y planeaban matarlo. Pero sus amigos se enteraron del plan y lo ayudaron: lo acompañaron a la medianoche, lo pusieron en un canasto y lo llevaron escondido para que atravesara las murallas de la ciudad. ¡Y se escapó!



¿Alguna vez te encontraste en problemas y necesitaste la ayuda de un amigo? Tal vez la rueda de tu bicicleta se desinfló y necesitaste que alguien te ayudara a inflarla. O estabas haciendo una maqueta para la escuela y necesitabas que alguien te la sostuviera mientras trabajabas en ella. ¡O quizás sólo necesitabas una oreja amiga para que te escuche mientras le cuentas algo! Es muy bueno tener la ayuda de un amigo cuando la necesitas. Pero también es importante ayudar a un amigo cuando él lo necesita. Recuerda siempre que la amistad es un camino de doble circulación: ¡de ida y de vuelta!

Lee Hechos 9, 19-25.



¿Me creerás si te cuento algo más sobre la historia de Saulo? Luego de escapar de Damasco fue a Jerusalén y quiso unirse a los apóstoles de Jesús, pero ellos le tuvieron miedo... del mismo modo que tuvo miedo Ananías. Entonces otro amigo, Bernabé, les contó sobre la luz enceguedora y cómo Jesús había hablado con Saulo, se había bautizado y se había hecho creyente. Luego de esto, los apóstoles le dieron la bienvenida y Saulo pasó el resto de su vida enseñando sobre Jesús. Más adelante cambió su nombre por PABLO y se hizo famoso como el gran apóstol san Pablo.



¿Alguna vez conociste una persona que no te inspirara confianza, no te gustase o te diese miedo, y terminaste siendo su mejor amigo? Esto sucede a menudo, ¿sabes?; igual que a Pablo, que pasó a ser íntimo amigo de los apóstoles de Jesús. Entonces, presta más atención a la gente que conoces. ¡A veces los menos simpáticos son los que más necesitan un amigo! Y a veces incluso pueden ser muy buenos amigos. Propónte hoy tener un nuevo amigo.

Lee Hechos 9, 26-30.



¿Te parece que de un bastón pueden brotar flores? Bueno, ¡así fue! Una vez el Señor le pidió a Moisés que buscara las varas (o los bastones) de los líderes de cada una de las doce tribus, que escribiera el nombre del dueño en cada bastón y los colocara a todos en un lugar sagrado llamado: el Tabernáculo del Testimonio. Moisés hizo lo que se le pedía y los dejó allí toda una noche. Al día siguiente fue al tabernáculo y vio que de una de las varas habían brotado pimpollos, de los que surgieron flores ¡y hasta habían crecido unas almendras! La vara pertenecía a Aarón, y ésa fue la forma que Dios usó para mostrarles que Aarón iba a ser el nuevo líder.



¿Alguna vez perteneciste a un grupo que tuviera que elegir un líder? En muchas partes del mundo, los líderes son elegidos por votación: las personas votan por el líder que piensan que es el mejor. Pero es muy difícil ser un buen líder... ya sea de un país, de la escuela, de la iglesia, o incluso de la familia. ¡Reza hoy una oración por TODOS los líderes del mundo, especialmente por los líderes de tu familia!

Lee Números 17, 21-24.



¿Sabes que tienes una lámpara en el cuerpo? Bien, ¡Jesús dijo que el ojo es la lámpara del cuerpo, y que si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo se llenará de luz! ¿Qué crees que quiso decir? Quizás quiso decir que si miras las cosas con amor desde tu corazón, podrás VER cosas buenas y no malas, y entonces tendrás una vida sana y alegre.



¿Qué ves cuando miras al mundo? ¿Ves todas las cosas maravillosas que creó Dios, o te fijas en cada pequeña partícula de polvo en el vidrio de una ventana? ¿Ves el espacio azul del cielo que se asoma entre las nubes, o te fijas en cada una de las nubes negras que lo rodean? Cuando tienes un examen, ¿estudias para obtener las mejores notas o siempre supones que te va a ir mal? Dos personas pueden mirar la misma oruga y una de ellas sólo verá un desagradable gusano mientras que la otra verá el comienzo de una mariposa. ¿Qué clase de persona eres tú? ¿Qué clase de persona te gustaría ser? ¿Qué persona crees que le gustaría a Dios que fueras?

Lee Mateo 6, 22.



¿Alguna vez conociste a alguien llamado Tértulo? ¿o Drúsila? ¿o Lisias? ¿o Porcio Festo? Bueno, todos éstos son nombres de personas mencionadas cuando a san Pablo le hicieron un juicio y lo condenaron a prisión. Tértulo era un abogado. Drúsila era la mujer del gobernador. Lisias era un tribuno (un magistrado que defendía al pueblo). Y Porcio Festo también era gobernador. Estos nombres te parecen graciosos, pero esa MISMA gente seguro que se reiría de los nombres que NOSOTROS vemos en televisión, como Tom y Jerry, Bugs Bunny, el Pato Lucas, Tintín, Patoruzito y Mickey Mouse.



¿Alguna vez juzgaste a las personas por el nombre que tienen? ¿Esperas que se comporten según el nombre que llevan? Bueno, ¡no debes hacerlo! Ronald Colman era el nombre de un actor inglés muy elegante, pero también es el primer nombre de un payaso. Silvestre es el nombre de un personaje de historieta, pero también es el del actor principal de la película “Rambo”. Por eso, nunca juzgues a una persona por su nombre... o por su apellido, o por su cuenta bancaria, o por su gran casa o por sus ropas elegantes. A veces incluso no puedes juzgar a las personas por su forma de actuar. Puede que actúen como antipáticos para disimular el hecho de que tienen miedo. ¡O pueden actuar con mezquindad para disimular que están solos! Tienes que llegar a conocer a la persona por dentro, no sólo por su aspecto exterior, ¡de la misma forma que Dios te conoce a ti!

Lee Hechos 24, 1-27.



¿Alguna vez oíste que alguien fuera llamado “holgazán”. En la Biblia, el “holgazán” se cruza de brazos y duerme. En caso de que no lo hayas adivinado, el holgazán es una persona muy muy vaga y perezosa, alguien que duerme mucho, tanto que puede dar vueltas en su cama tan fácilmente como la bisagra de una puerta. Hay personas que siempre encuentran una excusa para quedarse en casa y descansar, aunque sea una excusa tan tonta como decir que si salen afuera pueden ser comidos por un león.



¿Conoces a alguien perezoso? ¿Alguna vez tardaste tanto como una marmota cuando era hora de ir a la escuela? ¿Sabías que una marmota es un mamífero y que decir que alguien es “medio marmota” es decir que es aburrido o dormilón? Entonces, duerme siempre lo suficiente como para estar sano, pero recuerda que dormir demasiado puede hacerte tan lento, perezoso y aburrido como una marmota.

Lee Proverbios 6, 9-10; 22-13; 26; 14.





¿Crees que Dios duerme en algún momento? Pues no, no necesita dormir. La Biblia dice que está SIEMPRE disponible para sus hijos, las veinticuatro horas del día, toda la vuelta del reloj, incluso en la mitad de la noche. ¡Dios nunca está inactivo ni duerme!



¿Alguna vez tuviste miedo en la mitad de la noche? Bueno, ¡puedes llamar a Dios porque Él nunca duerme! ¿Alguna vez necesitaste ayuda durante el fin de semana? También puedes ponerte en contacto con Dios, porque no trabaja sólo de lunes a viernes, sino también los fines de semana. Algunos dicen que cada noche, cuando se van a dormir, le cuentan a Dios sus preocupaciones y le piden que los proteja mientras duermen: ¡ya que Dios va a estar despierto de todos modos! ¿Por qué no pruebas hacer lo mismo?

Lee Salmo 121, 4.

¿Sabes quién fue el primer gentil convertido? Casi todos los primeros amigos de Jesús eran judíos, pero algunos que no lo eran (se los llamaba “gentiles”) también empezaron a interesarse por Jesús. Uno de ellos se llamaba Cornelio y era un hombre muy bueno que rezaba mucho. Una vez, mientras estaba rezando, se le presentó un ángel y le pidió que buscara a Pedro y lo invitara a su casa. Cornelio hizo lo que se le pedía y, cuando llegó Pedro, invitó a todos sus parientes y sus mejores amigos para que lo escucharan. Cuando escucharon la “buena nueva”, Cornelio y toda su familia se bautizaron en el nombre de Jesucristo. Al principio, Pedro predicaba sobre Jesús solamente a los judíos, pero esta vez entendió que Dios quería que TODOS escucharan sobre el cristianismo.



¿No habría sido una lástima si Cornelio no hubiera cumplido con lo que el ángel le pidió? ¡Nunca hubiera escuchado sobre Jesús ni se habría bautizado! ¿Haces siempre lo que tus padres y tus profesores te piden que hagas? Puede que no sean ÁNGELES, pero generalmente saben lo que es mejor para ti. Y, por supuesto, Dios siempre sabe lo que es mejor para ti. Entonces, haz siempre lo que piensas que Dios quiere que hagas.

Lee Hechos 10, 30-48.



¿Sabes porqué Dios escogió al “gentil” Cornelio como el primer cristiano que no había sido judío antes? Bueno, porque Cornelio hacía dos cosas que todos deberíamos hacer: rezaba mucho y daba limosna para ayudar a los demás.



¿Rezas a menudo? ¿Alguna vez diste una parte de tu mensualidad para ayudar a otra persona? Puedes depositar una parte de tu PROPIO dinero en la colecta de tu parroquia cada domingo. O cada vez que te dan una pequeña suma de dinero, puedes separar una parte y ponerla en una lata y, cuando la lata se llena, puedes dar el dinero para Caritas o a alguien que sea más pobre que tú. Puedes llamarla “lata Cornelio”.

Lee Hechos 10, 1-8.



¿Conoces a alguien que tenga “labios mentirosos” o una “lengua traicionera”? En la Biblia, el salmista pide a Dios que lo libre de gente así. Entonces, si alguna vez conoces a alguien que miente, ¡ten cuidado! No puedes confiar en alguien cuya lengua es tan “traicionera” como para hablar por la espalda de los demás, o que distorsiona la verdad y cree que es astuto tener “labios mentirosos”.



¿Sabes que algunas personas piensan que está bien decir una mentira siempre que sea una “mentirita inocente”, es decir una pequeña mentira? Bueno, ¡nunca caigas en la tentación de creer que es así! Una pequeña mentira puede acarrear muchas otras mentiras mayores, ¡del mismo modo que comer una sola patata frita puede llevarte a comer el paquete entero!

Lee Salmo 120, 2.



¿Sabes qué odian los tontos? Según la Biblia, odian la sabiduría y la enseñanza. Eso significa que probablemente odien ir a la escuela, leer libros o escuchar cualquier tipo de lección. ¡Todo lo que puede hacerlos más inteligentes! Tú nunca serás tan tonto, ¿verdad?



¿Qué puedes hacer hoy para ser más inteligente? Bueno, si conoces personas que son mayores o más sabias que tú (por ejemplo tu abuela, tu tío, un amigo o un vecino), puedes pedirles que te enseñen cómo hacer alguna cosa que no sepas. ¡Tal vez puedan enseñarte a construir un nido de pájaros, cocinar una torta o decir “hola” o “adiós” en otro idioma! Si no, puedes ir a la biblioteca y buscar un libro sobre un tema que nunca hayas explorado. ¡O puedes preguntar a alguien en quien confíes algo que siempre te intrigó! ¡Hazte más inteligente hoy!

Lee Proverbios 1, 7.



¿Qué hora es? ¿Es hora de dormir o de despertarse; de jugar o de trabajar, de bromear o de ponerse serios? ¿Sabías que la Biblia dice que hay un tiempo determinado para cada cosa?

Hay un tiempo para destruir y un tiempo para construir, un tiempo para llorar y un tiempo para reír, un tiempo para llevar luto y un tiempo para bailar, un tiempo para estar callados y un tiempo para hablar. ¿Y ahora qué tiempo es?



¿Alguna vez hablaste cuando era hora de callar (por ejemplo, durante una clase)? ¿Alguna vez hiciste un desorden total y dejaste la casa como si hubiera pasado un ciclón, cuando en realidad tenías que ayudar a tu familia a ponerla en orden? Bueno, recuerda que hay un tiempo para cada cosa, por eso siempre haz “lo que corresponde, en el momento que corresponde”: ¡y hoy tómate un tiempo para una GRAN SONRISA!

Lee Eclesiastés 3, 1-8.

¿Alguna vez estabas convencido de que algo era justo, pero tuviste miedo de decirlo porque otro estaba en desacuerdo contigo? Quizás era alguien mayor que tú, o más fuerte o tal vez solamente era más importante.

Bueno, cuando Jesús estaba en la Tierra, muchos hombres —e incluso muchos gobernantes— creyeron en Él pero tuvieron miedo de decirlo, porque los fariseos (que eran muy poderosos) estaban en contra de Jesús. La Biblia dice que estos hombres “estimaron la gloria del hombre más que la gloria de Dios”.



¿Sabías que hay un montón de personas que tienen miedo de decir a los demás en lo que creen, por temor a que se rían o se burlen de ellos? Tú nunca actuarás así, ¿verdad? ¿De qué estás tan convencido, que se lo dirías a todo el mundo, aunque tuvieras miedo?

Lee Juan 12, 42.

¿Alguna vez pediste un consejo? ¿Y seguiste ese consejo? La Biblia dice:

“A los ojos del necio parece incorrecto su obrar pero hace bien quien un consejo de otro sabe escuchar.”

Tiene rima, ¿verdad? ¡A que no sabías que podías encontrar versos en la Biblia! En realidad es casi un trabalenguas: prueba a ver cuán rápido puedes decirlo: “a los ojos del necio parece incorrecto su obrar, pero hace bien quien un consejo de otro sabe escuchar.” ¡Ahora fíjate cuán rápido puedes PENSAR en su significado!



A veces parece que TODOS quieren darte consejos, ¿verdad? Quieren mostrarte cómo puedes hacer mejor tus deberes, cuándo tienes que limpiar tu cuarto, o sugerirte que tengas mejores modales en la mesa. A veces parece que nunca paran de decirte ese tipo de cosas. ¿Pero pensaste alguna vez que lo que quieren en realidad es ayudarte? Tal vez puedes lograr notas mejores si haces mejor tu tarea, o puedes disfrutar más de tu cuarto si no tienes que apartar un montón de ropa para encontrar tu cama. Quizás parezcas más adulto si en la mesa tienes mejores modales. ¡Tal vez tomar un consejo es más sabio que lo que parece a los ojos del necio!

Lee Proverbios 12, 15.



¿Sabías que en la Biblia se habla de “rimel”, el maquillaje que usan las mujeres en las pestañas? ¡Es verdad! En ese tiempo, el pueblo de Jerusalén llevaba una vida muy descarriada y Jeremías les dijo que debían “pensar seriamente” en cambiar su comportamiento y dejar de pensar todo el día en frivolidades. Así habla cuando dice: “¿Qué harás ahora... aunque te adornes con joyas de oro y pintes con antimonio tus ojos?” ¿A que no sabías que las mujeres de ese entonces también usaban maquillaje y se pintaban los ojos con “antimonio” (un mineral de la zona)! ¡Quizás haya muchas más cosas que no sabes sobre la gente de la Biblia!



¿Alguna vez tu familia se vistió con esmero para una ocasión especial? Las mujeres —como tu mamá y tus hermanas— se ponen ropas muy elegantes y se pintan los labios con lápiz labial e incluso también con rimel. Los hombres se ponen un buen traje, lustran sus zapatos y peinan bien su cabello. Hasta los niños se ponen sus mejores ropas. Haces todo esto cuando vas a un casamiento, a un restaurante de lujo o a una fiesta muy especial. ¿Pero te vistes también con esmero para ir a Misa? ¿Qué ocasión puede ser más especial que ésta?

Lee Jeremías 4, 30.



¿Creerías que una sola persona puede significar una gran diferencia? Bueno, cuando Jeremías se preocupó porque el pueblo de Jerusalén estaba tan corrompido, les dijo “recorran las calles de Jerusalén y busquen en sus plazas” y que si encontraban tan sólo UNA persona buena, la ciudad no iba a ser destruida.



¿Alguna vez te preocupó si los demás están atentos a lo que tú haces? Hay mucha gente en el mundo y tú eres sólo uno más. ¿En qué puede cambiar que seas bueno o malo? ¿Quién notará si haces algo que sea sólo un poquito malo? ¿Quién se dará cuenta? ¡Conoces la respuesta! Dios se dará cuenta. Dios lo notará. Para los demás puedes ser sólo uno más, pero para Dios eres una persona muy especial: ¡eres su hijo! Eres su amigo y se preocupa por ti.

Lee Jeremías 5, 1.



¿Piensas que alguna vez Jesús le preparó el desayuno a sus amigos? Sí, así fue. Un día —luego de ser crucificado y resucitar entre los muertos—, sus amigos estaban pescando de madrugada y, cuando llegaron a la orilla, vieron un fuego con un pescado que se estaba cocinando. ¡Estaban muy sorprendidos! ¡Era Jesús que les estaba preparando el desayuno!



¿Alguna vez comes pescado al desayuno? Bueno, muchos pescadores piensan que es una excelente manera de empezar el día. Se levantan de madrugada y, si tienen la suerte de atrapar un pez, lo comen de desayuno: pescado cocinado sobre un fuego al aire libre y acompañado con pan o con una taza de café. Es probable que Jesús y sus amigos no tomaran café, pero sí comían pescado. Mañana, cuando comas tu desayuno, piensa cuán sorprendidos estarían sus amigos de ver a Jesús preparar un fuego y cocinar ¡Ese día la deben haber pasado muy bien comiendo todos juntos!

Lee Juan 21, 9-14.



¿Alguna vez comiste un tomate fresco y maduro pero sin sal? El tomate es apetitoso sin aderezos pero, si le agregas un poco de sal, ¡es MUCHO MEJOR! ¿Sabías que Jesús dijo que TÚ eres sal para la Tierra? Eso es lo que les dijo a sus amigos: ¡y TÚ eres uno de sus amigos! ¡Dijo que eras la sal de la tierra y la luz del mundo!



¿Qué crees que significa ser SAL? Bueno, la Tierra, como el tomate, es buena ya que Dios la creó. Pero cuando Jesús vino y trajo el cristianismo, pasó a ser MUCHO MEJOR. Jesús volvió al Cielo y dejó sus enseñanzas a sus apóstoles y amigos para que las esparcieran por el mundo. ¡TÚ eres un seguidor de los apóstoles, por lo tanto tienes que ayudar a esparcir la sal! ¡Y dejar brillar tu luz!

Lee Mateo 5, 13-14.

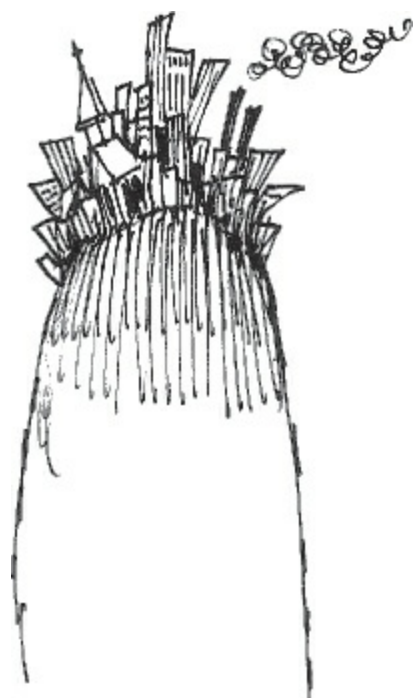


Supón que ves una gran montaña y justo en la cima hay toda una ciudad, con casas, comercios, y ¡sí, escuelas también! Saltaría a la vista una ciudad allí arriba, ¿verdad? Si estuvieras en los alrededores no podrías evitar verla. Bueno, cuando Jesús les dijo a sus amigos que ellos eran sal y luz de la Tierra, quiso decirles que su luz debía brillar tan fuertemente que todos la vieran, del mismo modo que se ve una ciudad en la cima de una montaña.



¿Sabes que a veces, durante la guerra, los soldados “camuflan” cosas para esconderlas, incluso cosas grandes como una avioneta, un tanque o algún otro equipamiento militar? Las pintan con verde y marrón o las tapan con ramas. Pero ni siquiera un experto en camuflaje podría esconder una ciudad entera, ¡especialmente si está en la cima de una montaña! ¿Sabes que ALGUNOS de los que creen en Jesús y SABEN todo sobre la “buena nueva” del cristianismo, tratan de esconderla? Actúan como si se avergonzaran de su religión y quisiesen camuflarla. Nunca HABLAN sobre Dios, no invitan a otro a ir a la iglesia con ellos ni dejan que nadie se entere de que consideran importante vivir como cristianos. Otras personas, en cambio, están orgullosas de su religión y hacen el esfuerzo de cumplir con los diez mandamientos y vivir una vida tan santa, que los demás no pueden evitar darse cuenta de que son cristianos que aman a Dios. ¡Ellos dejan que su luz BRILLE! Piensa hoy en esto. ¿Quién eres tú: un experto en camuflaje o una ciudad en lo alto de una montaña?

Lee Mateo 5, 14-16.



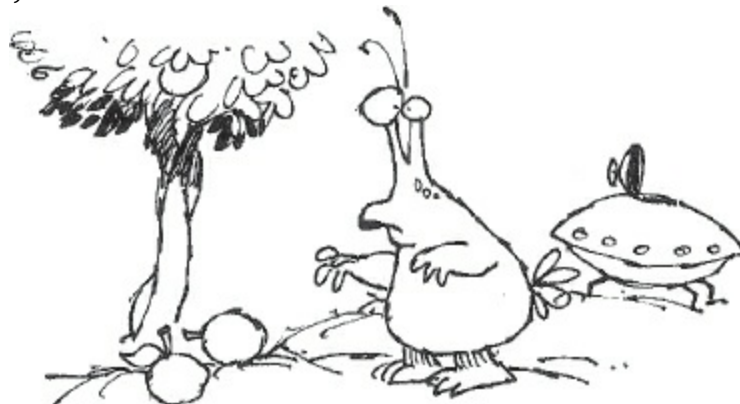
¿Alguna vez has estado en una plantación de manzanas o en una pequeña granja y has visto cómo la gente cosechaba frutas o verduras con sus propias manos? Hoy en día, la mayoría de las plantaciones hacen su cosecha con máquinas. Pero en tiempos de la Biblia no existían las máquinas. ¿Y sabías lo que Dios dijo acerca de las cosechas? ¡Dijo que no recogiéramos cada espiga de cereal o cada racimo de uvas que caiga al suelo! Por el contrario, dijo que dejáramos para los pobres o los marginados. Quiso enseñarnos la importancia de compartir. En esa época se viajaba a pie, por eso los hombres pobres o los viajeros de otras regiones muchas veces buscaban los campos cultivados para encontrar los restos de la cosecha y comer algo por el camino.



Cuando comes cosas dulces o unas galletas, ¿las compartes con tus amigos? ¿O te comes todo tú solo y hasta te chupas los dedos? Bueno, no es fácil compartir... ¡especialmente si se trata de tu golosina favorita! O si tienes muuuuucha hambre. Pero algunas personas tienen muy poco para comer y casi nunca comen golosinas o galletas, por eso es importante compartir con ellas. Algún día, cuando seas mayor y tengas dinero, puedes dar una parte a los pobres, pero ahora también puedes dar un poquito. ¡Sólo unos pocos centavos —junto con lo que den otros niños— son suficientes para comprar “cereales y uvas” para alimentar a toda una familia pobre!

Sé siempre generoso y comparte todo lo que tengas: ¡Piensa que Dios comparte generosamente contigo el cielo, los árboles, los pájaros y el sol!

Lee Levítico 19, 9-10.



¿Sabías que Jesús dijo que no tenemos que usar muchas palabras cuando rezamos? Dijo que algunas personas creen que si hablan mucho —muchas palabras— es más probable que Dios escuche sus oraciones! Pero Jesús dijo que el Padre SABE lo que cada uno necesita: puedes ir a un lugar tranquilo y hablar con Él desde tu corazón —en secreto— y Él te escuchará en secreto, te ayudará y te dará lo que necesites sin necesidad de que se lo pidas.



¿Hablas con Dios en secreto? ¿Alguna vez le pediste que te dé lo que sea bueno para ti y no lo que tú quieras? ¿Has pensado que a veces Dios te da hígado de almuerzo en vez de helado, porque sabe que NECESITAS vitaminas? Por eso, sigue rezando y nunca olvides que Dios responde a TODOS los pedidos, pero a veces la respuesta no es la que deseas. ¡Y si hoy comes hígado, tal vez mañana te toque comer helado!

Lee Mateo 6, 6-8.



¿Sabías que en una ocasión Pedro comparó el bautismo con la gran inundación que dejó a salvo la familia de Noé porque estaba en el Arca? Bueno, así fue. Y así como Noé y su familia se salvaron, ¡tú también puedes salvarte!



Si le dices a alguien que tienes un Arca como la que tenía Noé, ¿qué crees que pensará? ¡Probablemente pensará que estás loco... del mismo modo que la gente pensó que Noé estaba loco! Pero ¿no es magnífico saber que Jesús vino y redimió al mundo y ofreció a TODOS la oportunidad de ser salvados a través de las aguas del bautismo? Por eso, nunca olvides que has sido bautizado en el “nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Recibiste un barco para que te ayude a navegar sano y salvo hasta el Cielo. Tienes que cuidarlo y no permitir que se resquebraje con las rocas del mundo. Y si alguna vez tiene una rajadura o le surge un agujero, pide a Dios que te ayude a repararlo enseguida, para que tengas un viaje tranquilo y feliz.

Lee 1 Pedro 3, 20-22.



¿Sabías que en la Biblia Dios les dijo a su pueblo que hicieran una fiesta? ¡Sí, así fue! ¡Les dijo que celebraran los días feriados y los domingos! Dijo que debemos trabajar seis días, pero que en el séptimo descansemos del trabajo y celebremos yendo a la iglesia. ¡El domingo pertenece a Dios!



¿Cómo celebras el domingo? Algunos juntan a toda la familia y tienen una gran comida familiar. Otros “descansan” yendo a un partido de fútbol, a un picnic, al cine, dan un paseo o leen un libro. Pero TODOS tenemos que celebrar el domingo yendo a la iglesia para agradecer a Dios por sus bendiciones, alabarle por todas las maravillas del mundo y pedirle ayuda para vivir una vida buena los otros seis días de la semana. ¡Piensa en lo que puedes hacer para celebrar el próximo domingo!

Lee Levítico 23, 1-3.



¿Sabías que tu lengua está llena de veneno mortal? Bueno, iese es lo que dijo san Juan! Dijo que con la misma lengua una persona puede bendecir a Dios o insultar a otros hombres (que fueron creados a imagen de Dios). ¡Y eso es muy feo! Juan dice que el hombre fue capaz de domesticar a las bestias y a las aves, pero que no es capaz de domar a su propia lengua. La lengua sigue sin domesticar —en estado salvaje—, porque puede decir algo que lastime a alguien, puede mentir e ¡incluso puede maldecir! Caramba, ¡parece posible que tu lengua esté llena de veneno mortal!



¿Alguna vez mientes? ¿o maldices? ¿Alguna vez usas la misma lengua que tienes para rezar, cantar o saborear un helado, para hacer un mal a alguien? Bueno, esto es algo en lo que tienes que pensar. Es muy fácil decir algo malo o mezquino cuando estás enojado o furioso. Y es difícil reparar el mal una vez que lo has hecho. Una vez alguien sugirió que cuando uno está muy enojado, antes de hablar tiene que contar hasta diez: eso te dará un tiempo para pensar en el mal que puedes hacer, y quizás ya no quieras decir nada. Recuerda: cuando tu lengua esté llena de veneno ¡tienes que probarlo tú primero!

Lee Juan 3, 7-11.



¿Oíste hablar de una ciudad llamada Susana o Mónica o Saba? Bueno, en la Biblia existió una reina que reinó sobre una región llamada Saba.



¿Sabías que hay un montón de ciudades que tienen nombre de mujer? Sólo en Sudamérica tienes a Santa Rosa, Santa Clara del Mar, Santa Elena, Santa Teresita, y muchas otras ciudades. Todas tomaron su nombre de mujeres que fueron santas. ¿Has leído alguna vez la vida de un santo? ¡Te sorprenderá qué vidas interesantes tuvieron! Muchas de ellos tuvieron grandes aventuras, algunas tan emocionantes como las de la Biblia!

Lee Crónicas 9, 1.

¿Sabes que la Biblia te previene de los “falsos maestros”? ¡No significa que te prevenga contra todos los maestros, recuerda, sólo contra los falsos! La Biblia está hablando de los maestros que enseñan cosas falsas sobre Dios y de esa forma confunden a la gente. Otros maestros (como los tuyos) son excelentes porque te enseñan cosas que te ayudan; por ejemplo, a escribir y a leer, y cuando sabes leer libros (como la Biblia) ¡puedes aprender la diferencia entre los “falsos maestros” y los verdaderos maestros!



¿Alguna vez deseaste tener un maestro diferente? Muchos estudiantes en algún momento tienen este deseo. ¿Pero alguna vez pensaste que quizás tu maestro puede también desear tener estudiantes diferentes, que presten atención y aprovechen la oportunidad de aprender? Decídetes hoy a aprovechar las oportunidades. En este mundo tan interesante y variado siempre hay algo nuevo para aprender. Por eso, haz de cuenta que aprender es un juego. Aunque la lección sea aburrida, prueba si puedes encontrar UNA cosa que sea nueva e interesante. ¡De esa forma siempre saldrás ganando en el juego de conocimiento!

Lee 2 Pedro 2, 1-10.

¿Alguna vez fuiste a una exposición de autos y viste la gran variedad de autos caros que están a la venta? Bien, ninguno es tan lujoso como el mencionado en la Biblia! En aquella época, la gente andaba en carruajes, y el Rey Salomón tenía un carruaje hecho de madera, con columnas de plata, techo de oro, asientos revestidos en terciopelo púrpura y una armazón incrustada en marfil. ¿No crees que llamaría la atención cuando pasaba por la calle?



Si pudieras tener el vehículo que quisieras, ¿cuál elegirías? ¿Una limusina, un avión, un auto de carrera rojo o un convertible amarillo? ¿Y qué tal una bicicleta? Es bueno tener cosas costosas, pero no es necesario. Incluso puede que te diviertas más corriendo por la calle con una bicicleta, sintiendo el viento en tu pelo y el sol en tu espalda, que andar muy tieso y elegante en una limusina de vidrios polarizados, preocupado por cómo ganar más dinero para comprar más cosas. ¿Aspiras a conseguir cosas costosas cuando en realidad tendrías que aspirar a una vida buena y feliz?

Lee Cantar de los Cantares 3, 9-10.



¿Crees que Jesús vino a la Tierra sólo para los adultos? Te equivocas. Le gustaba que niños vinieran a escucharlo, y una vez hizo un viaje especial para sanar a una niña de doce años que estaba muy enferma. Para cuando llegó a la casa, la familia estaba llorando y le dijeron que ya era tarde porque la niña había muerto. Pero Jesús tomó la mano de la niña y le dijo: “¡Niña, levántate!” ¡Y ella se puso de pie! ¿Y sabes qué hizo después Jesús? Dijo a los padres que le trajeran algo para comer. ¡Jesús debía saber que los niños de doce años siempre están hambrientos!



¿Crees que Jesús siempre cura a los que se lo piden? A veces lo hace, pero a veces no. ¿Sabes por qué? Por que sabe lo que es mejor para CADA persona. Puede sucederte que reces por uno de tus seres queridos, para que se ponga bien y se quede a tu lado, pero Jesús no responde a tu pedido. En cambio, cuando el padre de la niña que le pidió que la sanase, lo hizo. Jesús supo que no era el momento para que la niña dejase la Tierra y por eso le devolvió la vida. Jesús sabe cuándo es tiempo para que alguien que está enfermo deje la Tierra y vaya al Cielo para ser feliz junto a Él. Cuando responde a tu pedido con un “no” es porque sabe que es mejor para esa persona. Por eso, cuando pidas por un enfermo, pide a Jesús que ayude a esa persona de manera que sea mejor para ella. Y recuerda que, aunque las personas que tú amas vayan al Cielo, siempre estarán contigo en el espíritu, del mismo modo que Jesús está siempre contigo.

Lee Lucas 8, 40-42 y 49-56.

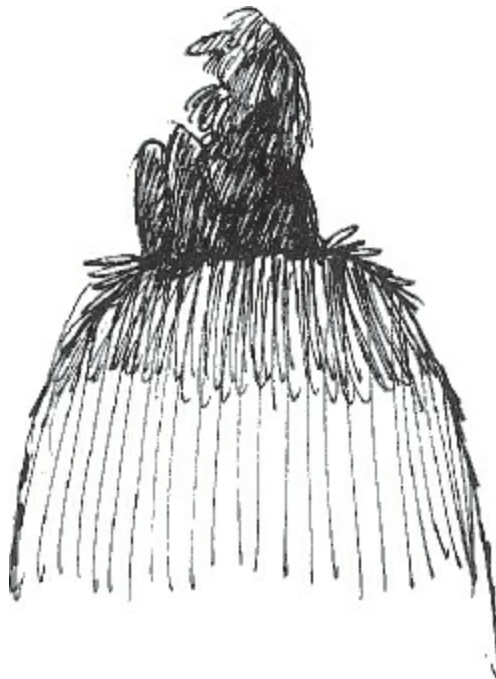


¿Te parece que alguna vez Jesús pudo querer estar tranquilo y en soledad por un tiempo? ¡Seguramente que sí! Hay muchos pasajes de la Biblia que cuentan que Jesús fue a las montañas o a un desierto para estar consigo mismo. Una vez, cuando acababa de realizar un milagro, la gente estaba tan excitada que quería nombrarlo rey! Pero Jesús no vino a la tierra para ser rey, y por eso se escapó, dejó a sus discípulos y se fue a las montañas a estar solo.



¿Alguna vez te quedaste solo en tu habitación o en el parque por un rato? Es bueno estar con otras personas, ipero también es importante tener un rato tranquilo para pensar, soñar despierto y no hacer nada! Todas las personas famosas que inventaron cosas, como la luz eléctrica, el teléfono, la televisión o los helados de chocolate ituvieron un tiempo para PENSAR acerca de estas cosas! Si estas mismas personas hubieran estado ocupadas todo el tiempo yendo de acá para allá, y nunca hubieran estado un tiempo tranquilas como para pensar, ite habrías perdido muchos grandes inventos! Por eso, intenta hacer como toda esta gente famosa. Date un tiempo de tranquilidad cada día. Apaga la televisión, y “apaga” el mundo. Quédate quieto. Piensa qué te gustaría hacer con tu vida el día de mañana. Sueña despierto. Descansa. Quizás puedes rezar. Y disfrutar la paz y la calma de la quietud.

Lee Juan 6, 14-15.



¿Sabías que en la Biblia asaltaron a un hombre? Así es. Un hombre iba de Jerusalén a Jericó cuando unos ladrones le robaron todo lo que tenía, lo golpearon y lo dejaron en el camino medio muerto. Muchas personas pasaron ese día por allí, pero lo vieron y no quisieron “involucrarse” o tomarse el tiempo de ayudarlo y siguieron de largo. Finalmente vino un hombre que se compadeció de él. Lo levantó, lo puso en su vehículo —probablemente un caballo o un burro— y lo llevó a una posada donde paraban los viajeros. Después le dio al posadero algo de dinero para que lo alimentara y lo cuidara hasta que sus heridas sanaran. El hombre que paró a ayudarlo era de una región llamada Samaría, y por eso hoy lo llamamos “el buen samaritano”.



¿Alguna vez te portaste como un “buen samaritano”? ¿Alguna vez ayudaste a alguien que estaba en problemas? Si te encuentras con alguien que ha sido asaltado, probablemente no puedas llevarlo tú mismo al hospital, pero puedes llamar por teléfono a un número de ayuda o puedes avisar a algún adulto. Puedes ayudar si alguno de tus amigos se cae y se raspa una rodilla, o si tu mamá está con gripe y necesita que alguien haga las tareas de la casa. O bien, si tu abuela cocinó una torta de manzanas y no tiene a nadie que la ayude a comerla, ¡puedes comerte una porción extra! La historia del buen samaritano nos recuerda que nunca tenemos que estar tan ocupados o tan apurados como para no ayudar a los que están heridos o tienen problemas. Propónte hoy estar alerta y advertir cuándo alguien necesita ayuda... y actúa como un buen samaritano.

Lee Lucas 10, 30-35.



¿Te gusta comer las sobras? Si es así, ¡puedes encontrar miles de sobras luego de uno de los más grandes milagros de Jesús! ¿Recuerdas la vez que una muchedumbre siguió a Jesús para escuchar sus enseñanzas, no tenían nada para comer, y Jesús y sus amigos tenían sólo dos pescados y un pedazo de pan para ofrecerles? Pero Jesús bendijo la comida, sus discípulos comenzaron a repartirla y ¡SORPRESA! La comida nunca faltó. ¡Había suficiente como para que comieran cuatrocientas personas... y hasta hubo restos! ¿Sabes cuánto sobró? ¡Pues se juntaron SIETE canastos de comida luego de que la gente hubo comido todo lo que quiso!



¡Siete canastos de restos de PIZZA pueden ser una alegre sorpresa! Pero cuando tienes realmente hambre —como la muchedumbre que seguía Jesús, que no había comido por TRES días—, todo lo que sea comida es bienvenido. Y para las personas pobres, siete canastos de sobras de pescado y de pan pueden ser una bendición. Agradece siempre por lo que comes, incluso por las sobras. Pero ahora, piensa cómo se puede sentir una persona que SOBRA. Cuando eliges a los miembros de un equipo de fútbol, ¿alguna vez haces que alguien se sienta “como una sobra” eligiéndolo siempre último? ¿Hay alguien en tu clase que siempre se queda último o lo dejan de lado? ¿Alguna vez te eligieron último o te sentiste dejado de lado? No es un sentimiento agradable. Siempre piensa en los demás y hazlos sentirse importantes y queridos en tus juegos y en las actividades de la escuela. Y si alguna vez te sientes “una sobra”, recuerda que siempre eres **IMPORTANTE Y ESPECIAL** para alguien que te ama muchísimo, tu mejor amigo: Dios.

Lee Marcos 8, 8.



¿Alguna vez fuiste de campamento o pasaste la noche en la casa de otro y te quedaste toda la noche desvelado charlando y riendo? Eso está muy bien pero... ¿te acuerdas de rezar por la noche? ¡Eso fue lo que Jesús hizo la noche que eligió a sus doce apóstoles! Se fue a una montaña y rezó toda la noche y, cuando llegó la mañana, llamó a sus amigos y entre ellos eligió a los doce apóstoles. ¡Cuando iba a tomar una decisión importante, lo primero Jesús que hacía era rezar! Y eso sigue siendo válido hoy también: mira antes de saltar, escucha antes de hablar y REZA pidiendo ayuda antes de hacer algo importante.



¿Te parece que Jesús puede querer que te pases toda la noche rezando? No. Jesús quiere que duermas lo suficiente para estar despejado a la mañana siguiente y listo para ir a la escuela. ¡En vez de rezar toda la noche, debes rezar CADA noche! Antes de irte a dormir, siempre reza una oración de “buenas noches”. Y cuando te levantas, es una buena idea rezar otra oración de “buenos días”, agradeciéndole a Dios por el nuevo día y por la nueva oportunidad.

Lee Lucas 6, 12-13.



Jesús eligió a sus doce apóstoles luego de una noche de oración, ¿y sabes los nombres de los que resultaron elegidos? Bueno, uno era Pedro que era el líder, y el hermano de Pedro se llamaba Andrés. También estaban Santiago, Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás. Había otro Santiago llamado Alceo y Simón que era llamado “el Zelote”, Judas Tadeo y otro Judas (el que traicionó a Jesús), Judas Iscariote. Judas Tadeo se llama Judas de primer nombre, igual que Judas Iscariote. Pero no actuó como este último, y ya sabes que es mucho más importante lo que HACES que lo que PARECES.



¿Por qué crees que Jesús eligió a esos doce entre todos sus amigos? ¿Por qué eliges a algunos amigos para que sean más íntimos? ¿Porque son más inteligentes, más divertidos, o es más cómodo estar con ellos, o porque son más buenos? ¿O es porque son importantes y piensas que ser amigo de ellos te hará importante a ti también? Piensa cómo eliges a tus amigos. ¿Los eliges por razones correctas o por razones equivocadas? Quizás debas rezar por esto último.

Lee Lucas 6, 13-16.



¿Alguna vez conociste a un fanfarrón: un niño o un hombre tan grande o tan fuerte que desafía a todos y pelea o asusta a los demás porque piensa que nadie puede ganarle? En la Biblia aparece un hombre así que se llamaba Goliat. Tenía dos metros de alto, su casco estaba hecho de bronce y vestía con un pesado manto de malla. Llevaba grevas de bronce sobre sus piernas y una hebilla del mismo metal. Sólo la cabeza de su lanza pesaba más de quince kilos. ¡Uaau! Seguro que daba miedo, ¿verdad? Las grebas y las hebillas no están en nuestro vocabulario de todos los días, ¡pero estas palabras extrañas nos dan una idea de Goliat aún más terrible! ¡Y el terrible Goliat desafió al pueblo de Israel a que enviara alguien a pelear contra él!



¿Alguna vez desafiaste a alguien a hacer algo? ¡En general, alguien que te desafía sólo está tratando de meterte en problemas! Alguien medio fanfarrón te desafía a que hagas algo que está en contra de las reglas de la escuela o las reglas de la familia. Puede sucederte que te desafíen a probar drogas o alcohol. Por eso, ¡cuídate de los desafíos! ¡Siempre necesita más valentía el desafío de ser bueno que el desafío de ser malo!

Lee 1 Samuel 17, 4-8.



¡Pero la historia de Goliat continúa! ¿Sabes por qué quería pelear? Porque decía que si ganaba, los israelitas iban a tener que ser esclavos de su pueblo, los filisteos. Pero si alguien podía ganarle, los filisteos aceptarían ser esclavos de los israelitas! Iba a ser una pelea muy importante. Los israelitas estaban asustados y no se animaban a luchar contra él. Pero un buen día, UNO se adelantó y dijo que estaba preparado para pelear porque Dios lo iba a ayudar. Se llamaba David, ¡y era sólo un niño! ¿Sabes lo que usó como arma? Bueno, los israelitas quisieron darle un casco, una armadura y una espada, pero ¡eran tan pesadas que no podía ni caminar! Entonces se las sacó y se presentó con su ropa de todos los días, la que usaba como pastor. ¡Como arma sólo tenía una honda y cinco piedras! De pie frente a Goliat, David dijo: “Te enfrentas a mí con una espada... pero yo te enfrento en el nombre del Señor de los Ejércitos...” Y luego puso una de las piedras en su honda, la arrojó al gigante pegándole en el medio de la frente y lo dejó inconsciente y caído en el piso.



Un hombre dijo que todos tenían miedo de pelear contra Goliat porque era tan grande que siempre iba a ganar. ¡Pero David pensó que Goliat era tan grande que no iba a poder errarle con su honda! La razón por la cual David ganó es porque pidió la ayuda de Dios. Sabía que estaba peleando por su pueblo y tenía fe en que Dios lo iba a ayudar. Y así fue. Entonces, cuando tengas que realizar algo muy difícil, siempre pide la ayuda de Dios. ¡Y quién sabe! ¡Puede que te conviertas en un vencedor de gigantes!

Lee 1 Samuel 17, 38-49.



¡George Washington no habría cortado un famoso árbol de cerezas de la Casa Blanca si hubiera leído el libro del Deuteronomio en la Biblia! ¿Sabes por qué? ¡Porque allí dice que NO deben cortarse los frutales! Sí, lo dice. Pero la Biblia está hablando del tiempo de la guerra. Dice que si atacas una ciudad, no debes “destruir sus árboles con un hacha. Puedes comer sus frutos pero no debes cortar los árboles”. Entonces, por si alguna vez atacas una ciudad, ¡recuérdalo!



En los tiempos de la Biblia, la gente dependía de los árboles frutales, de las huertas de verduras y de los animales de granja para su alimentación, ya que no existían los supermercados. Por eso es muy importante cuidar la tierra, los árboles y los animales. ¿Por qué no “atacas” hoy una manzana o una naranja pensando en la suerte que tienes de que Dios haya puesto tanta comida sobre la tierra? ¡Y a continuación piensa quién pudo haber sido suficientemente listo como para inventar los supermercados!

Lee Deuteronomio 20, 19.



¿Alguna vez fuiste a una fiesta y resultó que la comida o la bebida no alcanzaban? Bueno, cuando Jesús estaba en la tierra fue a un casamiento en donde se acabó el vino. Cuando la mamá de Jesús, María, notó que el vino estaba escaseando, se dio cuenta de que iba a ser un papelón para los dueños de la fiesta y se lo dijo a Jesús. Al principio Jesús le contestó lo que tú le hubieras dicho a tu mamá: “¿Yo qué tengo que ver?”. Pero luego indicó a los sirvientes que llenaran unas tinajas con agua y así lo hicieron. A continuación pidió al encargado de la fiesta que sacara algo de esa agua. ¡Pero ya no era agua! ¡Jesús había transformado el agua en vino! ¡Éste fue su primer gran milagro!



Cuando los invitados a la fiesta probaron el vino que Jesús había “hecho”, resultó ser más exquisito que el primer vino que habían servido, y se creyó que el novio había reservado el mejor para el final. ¿Alguna vez te guardaste lo mejor para el final? ¿Por ejemplo, el postre? ¿O un buen libro para leer antes de irte a dormir? Tómame el tiempo AHORA MISMO para agradecer a Dios por el final de cada día, con sus bellas puestas de sol, la misteriosa oscuridad, el sueño reconfortante luego de un día atareado y el saber que Dios cuidará al mundo mientras TÚ descansas y sueñas.

Lee Juan 2, 1-10.



¿Te gustaría volar con las alas del amanecer o navegar hasta lo más profundo del mar? Bueno, sea donde sea que vayas, alguien que te conoce muy bien también irá contigo. ¿Sabes quién? Uno de los salmos de la Biblia dice que vayas donde vayas, la mano de Dios te guiará y te sostendrá firmemente:

*Oh Señor, de lejos penetras mis pensamientos.
Tú previste todas las acciones de mi vida,
todo lo conoces, Señor, lo pasado y lo venidero.
Pusiste sobre mí tu mano bienhechora,
tu sabiduría es superior a mi alcance.*

¿No es magnífico? Sabes que nunca estás solo porque Dios siempre está contigo.



Vuela con tu imaginación a un lugar donde te gustaría estar. Recorre lo profundo de la selva africana y escucha el rugido de animales salvajes a lo lejos. Percibe los monos salvajes que te miran con curiosidad y trepan hasta la copa de los árboles, descubre las flores exóticas, y siente el MIEDO en el aire. Remonta las olas de una playa soleada y luego vuelve a la costa para adornarte con un collar de orquídeas y comer un ananá fresco y cocos, mientras escuchas el ritmo de la música del lugar y sientes la RELAJACIÓN en el aire. Ahora vuela hasta las agitadas calles de la ciudad, ve al teatro o a un restaurante lujoso, compra en tiendas elegantes y siente una gran EMOCIÓN en el aire. Y recuerda que, vayas donde vayas, no debes tener miedo de estar solo, porque Dios estará allí para tomar tu mano.

Lee Salmo 139, 1-6.



¿Crees posible que Dios haya hecho un milagro “a distancia”? Bueno, lo hizo. No tenía teléfono como para un llamado de larga distancia, ipero sanó a una persona que estaba muy lejos de donde Él estaba! Cierta vez, cuando Jesús estaba con sus discípulos, una mujer lo siguió pidiéndole que curara a su hija. La mujer era de una región llamada Canaán, muy lejos de allí, y la hija no estaba con ella, pero la madre CREÍA que Dios la podía curar de todos modos. Al principio Jesús no le respondió, pero ella siguió insistiendo y rogándole que la ayude. Sus discípulos querían que la despachara, pero Jesús vio cuánta fe tenía y dijo: “Mujer, grande es tu fe. Que se cumpla lo que pides.” En ese momento su hija se curó.



¿Alguna vez quisiste tanto una cosa que rogaste e insististe mucho? ¿Alguna vez quisiste tanto algo que rezaste una y otra vez pidiéndolo? Recuerda: no necesitas hacer un llamado de larga distancia para hablar con Jesús. Puedes contactarlo directamente en cualquier momento que lo desees. Entonces ¿por qué no lo llamas hoy mismo para tener una charla de amigos?

Lee Mateo 15, 21-28.



¿Te parece que alguna vez Jesús pudo haber mandado a alguien a sentarse al fondo? Bueno, lo hizo. Una vez amonestó a los fariseos porque siempre hacían cosas para parecer buenos, como sentarse en primera fila en el templo para que todos los viesen, cuando al mismo tiempo no eran justos con otras personas. O incluso peor, sólo simulaban amar a Dios, pero en realidad no lo amaban. Por eso, Jesús les dijo que si realmente amasen a Dios y a su gente, se sentarían al fondo del templo.



¿Alguna vez empujaste y sacaste del camino a otro para estar en primera fila? ¿Alguna vez te paraste en puntas de pie o alzaste los hombros porque otros eran más altos o más fuertes que tú? Bueno, ¡es mejor no hacerlo!

Lee Lucas 11, 42-44.



¿Qué prefieres: ser sabio o ser rico? ¡Qué dilema! ¡La Biblia dice que la sabiduría es más valiosa que el oro! ¿Qué piensas acerca de esto? Puedes pensar que si eres suficientemente rico, no necesitas ser sabio, pero ¿no sería ridículo tener mucho dinero pero no ser inteligente para saber qué hacer con él?



Mmmm... quizás debas continuar yendo a la escuela y estudiando, para que algún día seas lo suficientemente sabio como para encontrar un trabajo y ganar algo de oro. O quizás tengas que ponerte a pensar qué significa realmente ser “sabio”. No significa ser un sabelotodo y actuar siempre como si supieras más que los demás. No significa estar tan ocupado diciéndole a los demás lo inteligente que eres que nunca tengas tiempo de escuchar a los otros. Quizás la verdadera sabiduría es estar preparado para aprender cada día más, para descubrir algo nuevo, para escuchar. ¡Quizás seas realmente sabio sólo cuando tomes conciencia de que no lo sabes todo!

Lee Proverbios 16, 16.



¿Sabías que Dios les mandó a su pueblo que se vistiesen con lazos púrpuras? Así es. Una vez el Señor se presentó a Moisés y le dijo que ordenase a los israelitas poner lazos en los pliegues de sus túnicas y que los ajustasen con cuerdas color violeta. ¿Sabes para qué? ¡Para que se acordasen de cumplir los mandamientos! ¡Tal vez por la misma razón hoy en día las personas que se casan se colocan un anillo en el dedo, para que recuerden siempre su compromiso!



¿Siempre te acuerdas de cumplir los mandamientos? Si no es así, puedes colocarte un anillo en el dedo o un cordón púrpura en tus zapatos.

Lee Números 15, 37-40.



¿Crees que a Jesús le gusta que las personas estén siempre ocupadas? ¡No! Una vez fue a una comida en casa de unos amigos, y una de las mujeres, llamada Marta, estaba *ocupadísima* preparando la cena. Mientras tanto su hermana, María, se sentó a escuchar lo que decía Jesús. Entonces Marta se enojó y se quejó de que ella hacía todo el trabajo sola, y le pidió a Jesús que le dijera a su hermana que la ayude. Pero Él le respondió: “Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por tantas cosas. Pero sólo una cosa es importante y María ha elegido la mejor parte.” María estaba escuchando sus enseñanzas, ¡y eso era tan importante como preparar la cena!



¿Crees que a Jesús le gusta que las personas estén siempre trabajando? No, Jesús era consciente de que alguien tenía que preparar la cena o de lo contrario nadie iba a comer esa noche (en ese tiempo no había *delivery* o lugares donde pudieras comprar pizzas o empanadas), pero también quería que sus amigos se tomaran el tiempo para escuchar sus enseñanzas. Ahora bien, TÚ tienes que trabajar cuando es hora de trabajar o de realizar tus tareas en casa, pero es importante tener un tiempo para “desconectarse” y visitar a un amigo, especialmente a tu amigo Jesús.

Lee Lucas 10, 38-42.

En una de las oraciones de la Biblia, el salmista le pide a Dios que le muestre el camino correcto y lo lleve por un terreno despejado. Eso no parece mucho pedir, ¿verdad? Probablemente hayas visto muchos caminos lisos y rutas despejadas en tu vida, e incluso muchas autopistas. Pero supón que cada vez que tu familia quiere salir a pasear en su auto ¡primero tiene que construir el camino! Bueno, en los tiempos de la Biblia, todos andaban por todos lados porque había muy pocas rutas o caminos ya hechos. En verdad, cuando un viajero estaba preparándose para emprender un viaje, primero enviaba a sus sirvientes para que hicieran el camino: que cavaran las piedras para nivelar la tierra de forma que los carruajes de los viajeros tuvieran un viaje sin inconvenientes. Bueno, eso es lo que el salmista le está pidiendo a Dios: que le muestre por dónde ir y le ayude a cavar las piedras del camino de su vida.



¿Alguna vez intentaste atravesar un camino lleno de pozos con tu bicicleta? No es tarea fácil, ¿verdad? Bueno, imagina cómo sería si siempre tuvieras que andar por caminos con pozos, con grandes surcos y rocas por todos lados. A continuación, imagina cómo sería si tuvieras que andar el “camino de la vida” SIN la ayuda de Dios, sin alguien que te enseñe qué camino tomar, que te ayude a cavar las rocas para abrirte paso. Sería muy solitario, y muy desagradable también.

Lee Salmo 26, 11.



Seguramente habrás oído hablar de cofres con tesoros, pero ¿alguna vez escuchaste hablar de un cofre de cedro? Algunas personas guardan cosas en un cofre hecho de madera de cedro porque esa madera tiene una fragancia que perfuma las cosas. La Biblia habla de los cedros del Líbano, unos árboles altos y muy bonitos, que producen una madera tan buena que tiene un precio muy elevado y se usa para construir palacios y templos. La Biblia dice que un hombre justo debe crecer en la casa del Señor como un cedro de Líbano: ser fuerte, confiado y tener un gran valor.



¿Cómo tienes que actuar para ser “justo”? Bueno, debes ser siempre justo con todos y respetar las leyes de Dios, tratando a los demás de la forma en que te gustaría que te traten a ti. ¿No sería magnífico si todos en el mundo actuásemos de esa manera?

Lee Salmo 92, 13-16.

¿Crees que la Biblia puede indicarle a un asesino dónde tiene que esconderse? Bueno, puede ser. A la gente de ese tiempo se le advertía que se mantuviera alejada de las “ciudades refugio”, donde un asesino INOCENTE podía ir a buscar refugio. La Biblia da el ejemplo de un hombre que luego de un accidente busca refugio: “Si un hombre va al bosque con su amigo a cortar leña, y al blandir con su mano el hacha para tirar el árbol, se sale el hierro del mango y hiere mortalmente a su amigo, puede huir a una de esas ciudades y salvar su vida.”

Es un accidente desafortunado, pero puede suceder que otros no crean que fue un accidente y el “asesino” deba escaparse para conservar la vida. Por eso la Biblia dice que el asesino ACCIDENTAL debe salvar su vida en las “ciudades refugio”.



¿Alguna vez fuiste acusado de hacer algo malo cuando en realidad había sido sólo un accidente? ¡Quizás empujaste a alguien y esa persona termina con un yeso, y piensa que lo hiciste a propósito! ¡O haces las tareas de la escuela pero las pierdes por el camino y la maestra no te cree y piensa que no las has hecho y que se trata de una excusa! Probablemente te sientes desgraciado... y no tienes una “ciudad refugio” donde esconderte. Bueno, la próxima vez que te suceda, recuerda que Dios es TU refugio. Él conoce la verdad, y por eso sabe cuando fue sólo un accidente.

Lee Deuteronomio 19, 3-6.



¿Alguna vez oliste la mostaza de una salchicha cuando estabas jugando en el parque? ¿Y alguna vez oliste la mostaza en tu remera? Bueno, bueno. La mostaza puede hacer que la vida sea “sabrosa”. ¿Pero sabías que la mostaza proviene de una semilla muy pequeña? Y por eso, Jesús usa la semilla de mostaza como ejemplo. Dice que la semilla de mostaza es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando se la siembra y crece, pasa a ser más grande que cualquier otra ¡y tiene ramas suficientemente grandes como para que los pájaros aniden en ellas! Jesús dijo que el Reino de Dios es como un grano de mostaza. Piensa en el hecho de que Jesús tenía sólo doce apóstoles, pero que plantaron la semilla del cristianismo en todo el mundo. Y ha crecido y crecido y continúa creciendo por más de dos mil años. Aunque Jesús tenía unos pocos seguidores cuando estaba en la tierra, ha habido millones de personas que lo conocieron y lo amaron. Y si los actuales seguidores, como TÚ, continúan plantando la semilla del cristianismo, habrá una cantidad infinita de cristianos en los años próximos.



¿Estás contento de que alguien te haya hablado de Jesús? A medida que creces —y por el resto de tu vida—, recuerda la semilla de mostaza. A veces puedes sentirte pequeño, pero siempre tendrás en tu interior un gran poder: el poder de sembrar y desparramar la Buena Noticia del cristianismo.

Lee Marcos 4, 30-32.



Hagamos de cuenta que estás por atacar una ciudad. ¿Qué dice la Biblia que debes hacer primero? ¿Me creerías si te digo que dice que primero debes intentar hacer las paces? Es una magnífica idea, si estás por ATACAR a alguien, ¡primero intenta hacer las paces!



¿Eres el tipo de persona que siempre ataca? ¿O eres de los que siempre son atacados? Seas como seas, haz el esfuerzo de ofrecer la paz primero. Cuando estás muuuy furioso con alguien, haz un alto antes de atacar y piensa si no hay alguna manera de hacer las paces y amigarse. Y cuando otro te ataca, en vez de golpearlo a su vez, isorprende al atacante tratando de hacer las paces! Si funciona, TÚ siempre serás el ganador.

Lee Deuteronomio 20, 10.



¿Crees que en tiempos de la Biblia la gente bailaba? ¡Claro que sí! La Biblia habla de numerosas celebraciones y fiestas. En un pasaje dice que el Rey David y los israelitas se regocijaron ante el Señor y celebraron con toda clase de instrumentos: arpas, laúdes, tambores, cuernos y címbalos. Y que David “bailó ante el Señor con abandono”.



¿Te gusta bailar y cantar? Si tienes buena voz, es divertido cantar en un coro o en la iglesia. Y si tienes una voz regular, puedes cantar en un campamento, en una fiesta de cumpleaños o con un grupo de amigos. Y siempre es divertido bailar... ¡especialmente si nadie te mira! Entonces ponte a cantar y a bailar hoy, cuando nadie excepto Dios te esté mirando. Alégrate de las cosas bellas, tontas y divertidas que Dios te ha dado... ¡como tu voz y tus dos piernas inquietas!

Lee 2 Samuel 6, 5-14.



¿Crees que Jesús era el tipo de persona que dice un día “sí” y al otro día “no”? ¡Pablo dice que sólo decía “sí”! Dice que todas las promesas de Dios encuentran el “sí” en Jesús.



¿Alguna vez conociste una persona que te dijo que “sí” cuando le pediste un favor, pero después cambió ese “sí” por un “no”? ¿Alguna vez un amigo te prometió ayudarte con un trabajo y luego te dejó colgado con todo el fardo para que lo hicieras tú solo? ¡Jesús no era así! Él siempre decía “sí” al esfuerzo, hasta llegó a morir en una cruz para salvarte a TI, que eres su amigo. ¿Dices siempre “sí” cuando Dios te pide algo? ¿Dices “sí” a estudiar tanto como puedas, a ayudar a tu familia, a cumplir los mandamientos? Piensa hoy en algo a lo que has dicho NO más veces de las que has dicho SÍ. ¡Quizás sea tiempo de cambiar!

Lee 2 Corintios 1, 19-20.



¿Alguna vez celebraste la fiesta de las semanas? ¿Has oído hablar de la fiesta de las semanas? Bueno, en la Biblia se enseñaba a contar siete semanas, comenzando por el día en que empezaban a cosechar los cereales. Y que debían dar una parte de la cosecha como ofrenda de acción de gracias a Dios y celebrar y festejar con toda su familia. También se les decía que debían compartir la fiesta con otras personas: invitar a los huérfanos y a las viudas, a los vecinos e incluso a los extranjeros que estaban de visita en la ciudad.



¿Por qué no haces de esta semana un tiempo de fiesta? ¡Organiza una fiesta para extranjeros! ¡Invita a tus amigos a comer con trajes de distintos países! O invita a cinco amigos extranjeros a comer una cena. Puedes servir tallarines y pizza para los de origen italiano, té helado para los de origen norteamericano y arroz para los de origen asiático. Una vez terminada la fiesta, piensa qué solo se debe sentir un extranjero muy lejos de su hogar. O cómo se puede sentir una persona que no tiene un lugar donde dormir. Puedes pedir a un familiar o a un amigo que guarde algunas monedas para donar a una obra de caridad que ayude a las personas sin casa.

Lee Deuteronomio 16, 9-12.



¿Sabías que no tienes que seguir enojado cuando ya oscureció? Bueno, la Biblia dice: “No dejes que el sol se ponga y sigas con tu enojo.” ¿Significa que tienes que estar siempre sonriente una vez que anochece? No. Sólo significa que si te enojas, no debes seguir enojado toda la noche. Todos nos enfurruñamos y tenemos rabietas de a ratos: ¡pero tienes que sobreponerte y no rabiarse ni rezongar hasta el día siguiente!



Por supuesto, tú nunca te enojas, ¿verdad? ¿O sí te enojas? Bueno, entonces debes ser una persona normal, como todos. La clave está en ponerse contento nuevamente cuando se te fue el enojo. Por eso, la próxima vez que te enojas, mírate en el espejo y haz una mueca muy ridícula. ¡Eso tiene que ayudarte a sonreír y a estar ALEGRE! Agradece a Dios por las risas y las muecas.

Lee Efesios 4, 26-27.



¿Puede alguien ser demasiado joven como para enseñar a ser un buen cristiano? Bueno, Pablo le dijo a su amigo, Timoteo, que no permitiera que nadie se burlase de que era joven. Por el contrario, dijo que tenía que vivir una vida tan cristiana que fuera un ejemplo para todos, tanto para jóvenes como para adultos. Le recomendó que estudiara y enseñase a rezar a los demás y que todos pudiesen ver cuánto amaba a Dios. Pablo le dijo a Timoteo que de esa manera se iba a salvar él mismo y todos los que siguiesen su ejemplo!



¿Sabías que aunque seas muy joven, debes ser siempre un ejemplo para los demás? Si alguien te ve actuar, ¿reconoce inmediatamente que eres cristiano?

Lee 1 Timoteo 4, 12-16.



¿Sabes que en la Biblia se habla de una mujer que sentía vergüenza de estar quemada por el sol? Hay un libro en la Biblia que está escrito como si una novia hablara con su prometido, y dice: “No pongas tu mirada en mí, porque el sol me ha quemado.” Le explica que su piel está bronceada porque sus hermanos se enojaron y la obligaron a trabajar en el campo cuando el sol estaba alto y muy fuerte. Pero el novio le contesta que ella es “la más hermosa entre las mujeres”.



En el verano es divertido nadar y jugar a la pelota bajo el sol. Pero no resulta tan divertido si tienes que trabajar todo el día bajo el rayo del sol fuerte. ¡De cualquier modo, siempre es mejor que trabajar con un frío helado y con nieve! Piensa qué terrible sería si nunca saliera el sol. Repasa todas las razones por las que es necesario que salga el sol. Es necesario para que crezcan las flores y los vegetales, para que tú crezcas sano, para que tengamos luz, y para tantas otras incontables maravillas de este mundo.

Lee Cantar de los Cantares 1, 5-6, 8.



¿Sabías que uno de los amigos de Jesús era médico? Es verdad, Pablo lo llamaba el “médico amado”. El médico era san Lucas, el mismo que escribió uno de los evangelios y los Hechos de los Apóstoles.



Cuando te duele el cuello o la cabeza, cuando te tuerces un tobillo o tienes un dedo dolorido, lo normal es que llames a un médico. Pero ¿qué sucede cuando tienes una herida en el alma? Si tu espíritu está enfermo y no tu cuerpo, ¿a qué médico recurrirás? Si te sientes mal, triste o derrotado, ¿qué puedes hacer? Bueno, en ese momento es cuanto tienes que levantarte, alzar la cabeza y gritar: “HOY VA A SER UN GRAN DÍA.” Tienes que dejar que SONREÍR SEA TU ESCUDO. Debes recordar cuán afortunado eres porque tu cuello puede girar, tu cabeza puede pensar, tus pies pueden bailar y tus rodillas te ayudan a trepar y a sortear un obstáculo. ¡No dejes que las cosas pequeñas te tiren abajo cuando tienes INFINITAS razones para mirar a Dios y dar gracias!

Lee Colosenses 4, 14.



¿Has escuchado alguna vez la expresión “rebalsar de alegría”? Son las palabras que usó David para expresar cuán agradecido estaba por las bendiciones de Dios. Quiso decir que Dios llenó su vida con tantas cosas buenas, que es como una taza que no sólo está llena sino que rebalsa. ¡Y eso es lo más llena que puede estar una taza!



¿Alguna vez pediste una gaseosa en el cine o en un mostrador de comida y miraste cómo llenaban el vaso hasta que salía espuma y rebalsaba? ¿Así es como te gusta, verdad? A veces puede sucederte encontrar la última bebida fría de la heladera y que tengas que compartirla y puedas llenar sólo medio vaso. Pero está bien. Sigue siendo sabrosa y sabes que la próxima vez que vayan al supermercado quizás compren más bebidas y tengas un vaso entero para ti solo. Bueno, así es la vida: a veces parece buena solo a medias ¡y a veces parece tan buena que te sientes como un vaso que rebalsa! Por eso, nunca te descorazones. Recuerda que los tiempos “medio buenos” siguen siendo buenos, y que pronto volverás a los tiempos en los que todo “rebalsa”. ¡¡¡Arriba ese ánimo!!!

Lee Salmo 23, 5-6.



¿Sabías que san Pablo tenía un secretario? Bueno, puedes llamarlo así, ya que Tercio, uno de sus amigos, escribió para él la Carta a los Romanos (que forma parte del Nuevo Testamento). Y ése es uno de los muchos trabajos de un secretario: transcribir lo que su jefe quiere decir a un papel y mandarlo por correo.



¿Te gustaría tener un secretario para que te haga las tareas de la escuela? ¿Por qué no le pides a un amigo que te haga de secretario por hoy? Tu amigo tendrá que escribir cualquier cosa que tú digas y luego LEÉRTELA. Te sorprenderás al escuchar cómo suena lo que dijiste o querías decir. A continuación, te toca el turno a ti de hacer de secretario de tu amigo y escribir todo lo que él dice ¡y luego leérselo! Ése es el tipo de trabajo que tienes que hacer como cristiano: ¡aprendes sobre Dios “escribiendo” en tu cabeza y luego se lo cuentas a los demás! Pero presta atención para aprender bien las lecciones, porque cuando leas lo que has escrito estarás leyendo lo que Jesús quiere que ellos escuchen.

Lee Romanos 16, 22.



¿Has oído hablar del trabajo nocturno? ¡Significa que una persona tiene DOS trabajos! Él o ella trabaja en un lugar durante el día y luego, para hacer dinero extra, por la noche trabaja en otro lugar (hasta la medianoche). ¿Sabías que san Pablo durante un tiempo trabajó de noche? ¡Tenía dos trabajos! Antes de que comenzara a enseñar a la gente sobre Jesús, su trabajo era la fabricación de tiendas. Más tarde, cuando viajó a Corinto, se encontró con personas que también eran fabricantes de tiendas y comenzó a trabajar con ellos para ganar algún dinero. Después del trabajo, por la noche, predicaba en la sinagoga o en cualquier lugar donde se juntara la gente.



¿Te gustaría tener un trabajo nocturno? Puedes ir a la escuela durante el día y luego trabajar algunas horas y hacer dinero extra. Puedes cortar el pasto, rastrillar hojas o incluso ayudar en un comercio de tu vecindario. O puedes hacer trabajo voluntario. En este caso no ganarás dinero, ¡pero lograrás muchos amigos! Puedes ofrecerte para ayudar a tus profesores en la escuela, al sacerdote de tu parroquia o a un vecino mayor de edad que necesita que le hagan algún trabajo en la casa. Puedes hacer algo más corajudo aún, y trabajar luego de la escuela en tu propia casa. Bueno, ¡eso sería realmente un “trabajo nocturno” que te reportaría muchos amigos y que impresionaría a cualquiera!

Lee Hechos 18, 2-4.

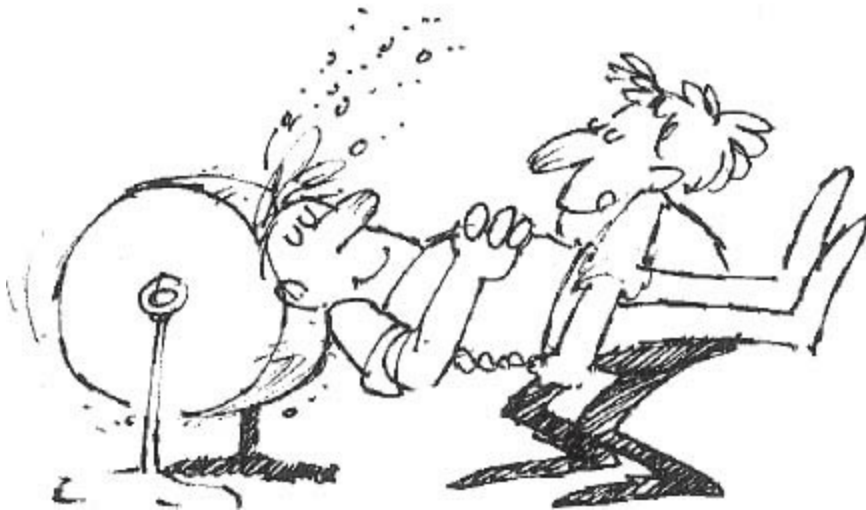


¿Has escuchado alguna vez cuando pasa el afilador cerca de tu casa? ¿Sabías que un amigo puede ser como un afilador? En la Biblia se dice que “el hierro con hierro se aguza, y el hombre aguza el ingenio de su amigo”. ¿Qué te parece que quiere decir?



¿Alguna vez tuviste una idea genial y se la contaste a un amigo y, cuanto tu amigo se entusiasmó, comenzó agregar cosas a tu idea y se te ocurrió una idea mejor todavía? ¿Y esa idea mejor le dio a tu amigo una nueva idea... y cuando te das cuenta, tu idea se ha vuelto cada vez más genial? Bueno, eso es lo que quiere decir la Biblia. La gente necesita de los otros para “afilarse” mutuamente —como el cuchillo se afila frotándose con un metal—, para aceitar sus mentes y sus espíritus. ¿Alguna vez hablaste con un amigo acerca de Dios? Puede ser muy interesante confrontar tu idea de Dios con la de tu amigo. ¡Los dos se sorprenderán por la idea genial del otro!

Lee Proverbios 27, 17.



¿Sabías que una vez los amigos de Jesús salieron de la prisión gracias a un terremoto? ¡Así fue! Unos hombre se enojaron con Pablo y con Silas porque predicaban el cristianismo, les pegaron, los encerraron en la cárcel y los encadenaron. Esa misma noche, mientras Pablo y Silas estaban rezando, de repente un gran temblor de tierra sacudió los cimientos de la prisión. ¡Todas las puertas se abrieron de par en par y se desprendieron las cadenas de los prisioneros! Cuando el carcelero vio esto, supo que era un milagro y llevó a Pablo y a Silas a su casa, donde él y toda su familia recibieron el bautismo.



A veces es necesario algo tan violento como un terremoto para que las personas reconozcan la presencia de Dios. ¿Prestas atención a Dios? Mira a tu alrededor y descubre las bendiciones que Dios te ha dado ¡y di con fuerza: “ALELUYA”!

Lee Hechos 16, 25-33.

¿Crees que cuando hablas con Dios tienes que estar siempre serio, sombrío, quieto y de rodillas? Bueno, está bien rezar así a veces, pero un salmo de la Biblia dice que tenemos que acercarnos a Dios de diferentes maneras: ¡con alegría, cantando, alabando y dando gracias! ¿Te sorprende? Bueno, piensa en cómo hablas con un amigo. Cuando tienes un problema te gusta hablar en serio y con tranquilidad, pero en otras ocasiones puede que tengas ganas de reír, cantar, intercambiar opiniones o agradecerle un favor. ¡De esa misma manera también puedes hablar con Dios!



¿Te acuerdas de decir a tus amigos cuánto los quieres? Puedes pensar que ellos ya lo saben, porque eres su amigo. Pero quizás ellos quieren escuchar algo agradable (¿a ti no te gustaría?). Piensa en un buen cumplido para decirle a un amigo ¡y díselo hoy mismo!

Lee Salmo 100, 2-4.

Los perros tienen pulgas, ¿pero sabías que la Biblia también? Sí, hasta hay una pequeña pulga en la Biblia. Una vez el rey Saúl tomó tres mil hombres y fue en busca de David para tomarlo prisionero, pero éste le dijo: “¿A quién persigues, a un perro muerto o a una simple pulga?” David se comparó a sí mismo con una pulga para hacerle ver al rey de Israel que él era tan poco importante que no valía la pena perseguirlo. ¿Alguna vez te sentiste tan pequeño e insignificante como una pulga? Algunas personas se sienten así de vez en cuando, pero no te permitas sentirte así muy a menudo. Eres **IMPORTANTE**. ¿Por qué? Porque has sido creado por Dios... ¡y Él sabe lo que hace!



¿Alguna vez hiciste que otra persona se sintiese tan pequeña como una pulga? ¿Alguna vez te burlaste de otro por su forma de vestir o de hablar o porque piensas que es ignorante, pobre o no tan bueno como tú? La próxima vez que estés tentado a pensar de esta manera, piensa cómo te sentirías si alguien pensara así de ti. Recuerda: nunca serás más grande haciendo que otro se sienta más pequeño.

Lee 1 Samuel 24, 15.



¿Has oído hablar de frontaleras, brazaletes o filacterias? Bueno, en los tiempos del Antiguo Testamento, la Palabra de Dios era tan importante para los hombres, que algunos escribían las leyes de Dios en trozos de pergamino y los colocaban en pequeñas cajas de cuero llamadas filacterias. Ataban una de estas cajas su brazo derecho (con un brazaletes) y/o en la frente (la frontaleras) y las llevaban cuando rezaban, como forma de recordar las leyes de Dios. Las cajas les recordaban cuán importante es cumplir los mandamientos y amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma. (Algunos judíos hoy en día todavía rezan con filacterias.) ¿No necesitas también algo que te recuerde que debes ser bueno, amable y comportarte bien? ¡Tal vez deberías atarte una caja a la cabeza!



Probablemente tengas una vida muy agitada, con la escuela, los campeonatos, los programas de televisión y tantas cosas importantes que ocupan mucho de tu tiempo. Quizás por eso te cuesta tanto encontrar tiempo para rezar cada día. Pero Dios también está muy ocupado, y sin embargo siempre se acuerda de amarte. Quizás te acuerdes de rezar si haces una pequeña cajita y le pones un cartel que diga: “¿He rezado hoy?” Coloca la caja en un lugar donde la veas siempre. Cuando no se te ocurra una oración, puedes decir simplemente: “Querido Dios, prometo amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi fuerza.”

Lee Deuteronomio 6, 4-9.



Probablemente hayas escuchado hablar de Superman, Batman, el Hombre Araña y otros héroes superpoderosos, ¿pero alguna vez escuchaste hablar de Nemrod? La Biblia dice que era el guerrero más poderoso e invencible de toda la tierra. ¿Crees que para ser poderoso tienes que ser guerrero y pelear? ¿Y los héroes que arriesgaron sus vidas para descubrir tierras nuevas (como América) o para descubrir nuevas medicinas (como la penicilina)? ¿Y los que inventaron nuevas maneras para hacer la vida más confortable o más entretenida (como la luz eléctrica, el cine o la televisión)? ¡Se necesita todo tipo de héroes para que el mundo de Dios funcione!



Si pudieras ser cualquier tipo de héroe, ¿cuál te gustaría ser? ¿Un inventor, un explorador espacial, un oficial de policía, médico, científico? ¿Y qué tal un santo? Lee Génesis 10, 8-9.

¿A quién crees que pertenece la tierra? ¿Pertenece a los hombres? ¿O pertenece a Dios?

San Pablo dice en la Biblia que él y los otros apóstoles son servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios (un administrador es alguien que se ocupa de cuidar una casa o una propiedad de otro). Por eso los apóstoles actuales, los cristianos de hoy —como tú— deben ser buenos administradores de los misterios de Dios y estar siempre atentos a trabajar la tierra para su Dueño.



¿Qué puedes hacer para cuidar el planeta? Puedes hacer que tu familia y tus amigos guarden latas de aluminio, papel, vidrio y otros materiales que pueden ser reciclados. Puedes proponerte no desperdiciar comida. Incluso puedes plantar un árbol y verlo crecer año tras año. ¿Quién te parece que crecerá más rápidamente: tú o el árbol?

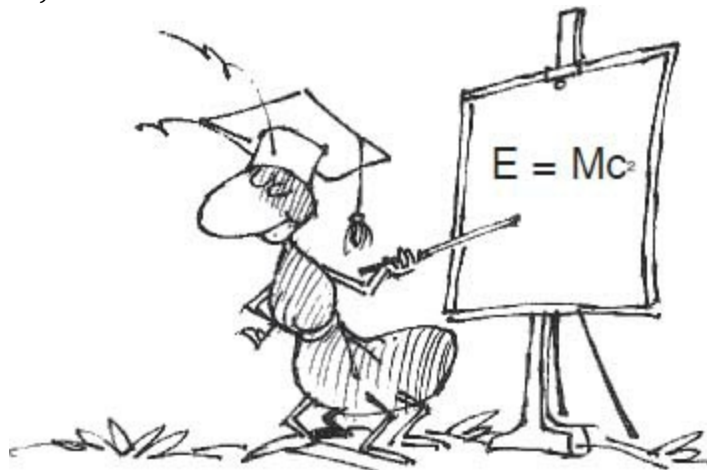
Lee Corintios 4, 1-2

¿De qué crees que habla la Biblia cuando se refiere a alguien muy pequeño pero muy sabio? ¿Adivinaste? No, lo siento, no se refiere a ti, se refiere a la *hormiga*. La Biblia dice que la hormiga es una de las criaturas más pequeñas de la tierra y que no es muy fuerte, pero es lo suficientemente sabia como para trabajar mucho y guardar alimento durante el verano para así tener comida para el invierno. ¡Algunos humanos no son tan sabios como la hormiga! Gastan el dinero en cuanto lo tienen y nunca ahorran para los días de lluvia. ¿Cómo eres tú? ¿Irresponsable como muchas personas, o maduro, sabio y trabajador como una pequeña hormiga?



¿Pero quién va a querer trabajar y almacenar cuando es más divertido descansar y gastar? Bueno, quizás no sea más divertido. Supongamos que trabajas muy arduamente edificando una casa en un árbol, un nido de pájaros o cocinando una torta. Cuando terminas estás muy orgulloso de lo que hiciste. Pero al mismo tiempo, tu amigo haraganea, mira televisión y no termina de hacer ninguna tarea. ¿Quién de los dos lo pasará mejor? Supongamos que cada vez que los dos ganen algún dinero, tu amigo lo gasta todo en golosinas y se las come, mientras que tú sólo gastas una parte en golosinas y ahorras el resto. Luego, cuando algo que realmente quieres tener esté en oferta, tendrás dinero suficiente para comprarlo, pero tu amigo no tendrá dinero para comprar nada. ¿Cuál de los dos se sentirá mejor? Si tienes un amigo así, ¡cuéntale acerca de la hormiga para que aprenda de ella!

Lee Proverbios 30, 24-25.



¿Sabías que la Biblia dice que tienes que pagar tus impuestos? La Biblia dice que debes dar a los demás “lo que les corresponde”: pagar los impuestos que haya que pagar, respetar a los que corresponde respetar. Esto parece justo, ¿no? Si alguien te debe algo, te gustaría que te devuelvan lo que te deben, ¿verdad?



¿Debes algo a alguien? ¿Alguna vez pediste prestado dinero o pediste un adelanto de tu asignación mensual y luego “olvidaste” devolverlo? ¿Alguna vez faltaste el respeto a los que tienen autoridad, como a los entrenadores, los papás, los sacerdotes, las niñeras o incluso los hermanos mayores? ¿Te muestras respetuoso con quienes debes serlo: por ejemplo, con tus abuelos, vecinos mayores, parientes o amigos íntimos? Piensa si debes algo a alguien... ¡y paga tu deuda hoy mismo!

Lee Romanos 13, 17.



¿Te parece que la Biblia pueda hablar sobre la importancia de tener una buena postura corporal? La Biblia nos dice que cuatro criaturas caminan “con elegancia”: el león, que es el más poderoso de todas las bestias; el gallo, que puede ser pequeño pero se pavonea mientras camina; el macho cabrío, que hace saber a todos quién es el líder; y el rey cuando saluda a su pueblo. ¿Intentas siempre tener una buena postura? Es muy sano pararse erguido y con la espalda recta, de esa forma tus pulmones tienen espacio suficiente como para respirar y tu corazón puede expandirse sin estar comprimido o apretado por las costillas. Además, ¡puede ser divertido hacer de cuenta que uno es un león, un gallo, un macho cabrío o miembro de una familia real!



¿Conoces algún ejercicio que te ayude a tener una buena postura? ¿Por qué no pruebas hacer uno? Alza los hombros y estira tu cuerpo tanto como puedas. Camina como un soldado, balanceando tus brazos hacia delante y hacia atrás. Realiza flexiones de brazos y abdominales. Y piensa en el hecho de que formas parte de una familia real: ¡la familia del Rey de los Cielos!

Lee Proverbios 30, 29-31.



¿Alguna vez viste el aspecto que tiene un desierto... con la tierra resquebrajada, seca y sin vida por falta de agua? En uno de los salmos, David describe así la vida sin Dios. Dice que su alma tiene sed de Dios como la tierra reseca y sin agua. ¿Alguna vez estuviste realmente sediento y no tenías nada para beber? ¿Alguna vez tuviste que esperar un largo tiempo y tu boca estaba cada vez más seca y sentías que te íbas a deshidratar y desmayar? Bueno, de ese modo te sentirías si creyeras que Dios te ha abandonado y que no lo hallarás nuevamente. ¿No es un sentimiento terrible?



Imagina que estás cruzando un desierto y todavía tienes un largo camino por recorrer pero cuentas sólo con un pequeño sorbo de agua en tu cantimplora. Debes ahorrar el agua y usarla con mucho cuidado atesorando cada pequeña gota. Ahora, piensa cuánto tiempo ha pasado desde que le has dicho gracias a Dios por la maravillosa bendición que es el agua: el agua para beber, para cocinar una sopa, para bañarse, para regar las plantas, para nadar. Cuando tienes un vaso de agua entre las manos, quizás tiras lo que no usas sin pensarlo demasiado. ¡Pero no obrarías así si estuvieras en un desierto! ¡Da gracias a Dios por tantas bendiciones de este mundo en el que vivimos cada día y que muchas veces no valoramos!

Lee Salmo 63, 2-3.



¿Sabías que una persona de la Biblia tenía como trabajo “regar”? ¡Quizás pueda ser un buen trabajo para ti también! Pablo dice que él sembró la Buena Noticia del cristianismo y que Apolo (otra persona que también predicaba el evangelio) la regó. Dice que muchas veces siembran y riegan los sirvientes, pero que es Dios quien las hace crecer. Ya que ni el que siembra ni el que riega son otra cosa que ayudantes de Dios. Pablo era un gran predicador, un apóstol, un santo, pero se definía a sí mismo como un servidor. Todos los cristianos podemos ser buenos servidores, sembrando las enseñanzas de Dios por el mundo y regándolas para que estén frescas. ¿Qué puedes sembrar o regar tú?



¿Alguna vez escuchaste hablar de la importancia de “dar el ejemplo”? Puedes enseñar a otros a andar en bicicleta o a cantar una canción, pero es muy difícil explicar con palabras cómo se anda en bicicleta o se canta. Ahora bien, si te ven a ti andando en bicicleta o te escuchan cantar una canción, tendrán una idea más clara de cómo es y qué hay que hacer. Puede seguir siendo difícil, y quizás no lo hagan muy bien pero, si continúan intentando y les muestras con tu ejemplo, pronto lo harán mejor. Bueno, de esa misma manera puedes ser un buen ejemplo para los demás. Puedes hablarles acerca de Jesús —sembrar los conocimientos—, pero tienes que seguir regando esas enseñanzas mostrándoles cómo vives y cómo actúas. Cuando vean que cumples los mandamientos, ayudas a tus vecinos, eres amable con los demás y rezas tus oraciones, entenderán claramente en qué consiste ser cristiano. Por eso, empieza hoy a ser un buen “regador” dando un buen ejemplo.

Lee 1 Corintios 3, 5-6.



¿Alguna vez fuiste a un lago o a un arroyo y viste ranas saltando por todos lados? ¿Alguna vez tuviste una rana como mascota? Bueno, ¿qué tal si hubiera ranas en tu cama, en la cocina, pululando por toda la casa, por toda la ciudad y por todas partes por donde mires? Eso es lo que le sucedió una vez a la gente de la Biblia. Cuando el Faraón, el rey de Egipto, tenía a los israelitas cautivos, Dios le dijo a Moisés que advirtiera al Faraón que si no liberaba a los israelitas, iba a mandar que las ranas cubrieran toda la tierra! ¡Y lo hizo! La situación se puso muy complicada cuando empezó a haber ranas saltando por todos lados. Finalmente el Faraón le dijo a Moisés que le pidiera a Dios que los liberara de las ranas y que él iba a liberar a su pueblo. Luego de que Moisés comenzara a rezar, las ranas empezaron a morir, y pronto hubo cadáveres de ranas por todas partes y la gente tuvo que enterrarlas y deshacerse de ellas. ¿Puedes imaginar qué bien se deben haber sentido cuando finalmente lograron liberarse de las ranas?



¿Por qué no le sugieres a un amigo jugar al “salto de rana”? O ¿qué tal si haces de cuenta que estás sentado sobre una roca en el medio de un arroyo —en calma, tranquilo y concentrado—, y no saltando de un lado a otro? Quédate muy quieto, escucha todos los sonidos y mira a tu alrededor, ¿qué escuchas? ¿Qué ves? ¿Agua transparente, árboles altos, pájaros? ¿Qué más? ¿Qué otras maravillas puedes ver o escuchar?

Lee Éxodo 7, 27-29.



¿Puedes encontrar un espía en la Biblia? Lo encontrarás si buscas con atención... ¡Con mucha atención, porque a los espías no les gusta ser descubiertos! Pero ahí va una pista: busca en el Libro de Josué. Allí podrás leer lo que sucedió luego de que muriera Moisés y Josué pasara a ser el líder de los israelitas. Josué decidió enviar dos espías a la región de Jericó para averiguar qué estaba sucediendo allí y regresar e informar lo que había visto. Pero el Rey de Jericó supo que unos israelitas habían llegado a su tierra y estaban parando en la casa de una mujer llamada Rahab y dio la orden de apresar a los espías, pero no los pudieron encontrar ¡porque Rahab los había escondido en la azotea! ¿Alguna vez jugaste a que eras un espía o te escondiste de alguien que no querías que te encuentre? Es muy divertido jugar a ser un espía, ¡pero ser un espía de verdad puede ser muy peligroso y aterrador!



Hoy haz de cuenta que eres otra clase de espía. Mira a alguien a quien nunca le prestaste mucha atención, quizás alguien de tu vecindario o de tu curso, o incluso de tu misma familia. Busca algo bueno de esa persona: a lo mejor tiene una risa contagiosa, una nariz muy elegante o una manera especial de caminar o de hablar. Cuando descubras una cosa buena, guárdala en la memoria. Y luego comienza a buscar algo bueno en cada persona todos los días. Te sorprenderás de cuántas cosas buenas puedes descubrir, ¡y de lo divertido que puede ser un juego como éste!

Lee Josué 2, 1-6.



¿Alguna vez fuiste a un picnic o a un parque y observaste el pasto verde extendido como una gigantesca alfombra mullida? ¿Alguna vez te sentaste o te acostaste en el pasto y sentiste el calor de la tierra bajo tu cuerpo y el fresco y limpio perfume del pasto?

Bueno, en la Biblia, David compara al Señor con un pastor bueno, que lleva sus ovejas a los campos verdes, donde el pasto es alto y tierno, para que las ovejas coman y descansen. ¿Alguna vez viste un cuadro que muestre a Jesús como pastor ocupándose de sus ovejas, protegiéndolas, cuidándolas, llevándolas siempre a los pastos verdes? ¿No es una hermosa imagen para representar a Jesús?



La próxima vez que vayas a una plaza o a un picnic, piensa en Jesús, en el Buen Pastor. Recuéstate en el pasto y mira el cielo. Siente el perfume de las flores, mira las nubes y da las gracias por tener un pastor que te ama y se ocupa permanentemente de ti.

Lee Salmo 23, 1-2.

¿Sabes que es lino? El lino es una planta que crece, se seca y su fibra es usada para hacer fabricar el género del mismo nombre. La Biblia dice que una de las cosas que hace una “esposa valiosa” es trabajar la lana y el lino con sus manos habilidosas. ¿Qué otras cosas te parece que dice la Biblia que hace una “esposa valiosa”?



En esos tiempos, las esposas y las madres llevaban una vida muy diferente que hoy en día. Pero hay algo que sigue siendo igual. La Biblia dice que si un hombre encuentra una esposa valiosa, su valor es superior a las perlas! ¡Y eso sigue siendo verdad! ¿Conoces a alguien que, en tu opinión, sea una esposa valiosa: tu abuela, tu madre, tu tía, tu prima? ¿Por qué no le dices hoy que, de acuerdo con la Biblia, su valor es superior a las perlas?

Lee Proverbios 31, 10-13.



¡Un momento! La Biblia dice muchas más cosas sobre la esposa valiosa, no sólo que trabaja con lino. De acuerdo con la Biblia, es una mujer muy activa y agradable, tal como las esposas y las madres de hoy. Dice que distribuye la comida para su hogar (las mamás son siempre buenas para eso). Cose ropa y cinturones y los vende a los mercaderes, y emplea algo de sus ganancias para plantar una huerta. ¡Pero no sólo estará ocupada trabajando! También extenderá sus brazos al pobre y al necesitado. Tendrá fuerza, dignidad y enfrentará con alegría el futuro (en vez de estar siempre preocupada por él) porque tendrá fe en Dios. ¡Y sus hijos y su esposo la alabarán! Bueno, ¡parece que tener una “profesión” de esposa es algo muy valioso!



Probablemente no lo hayas notado, pero algunas esposas o madres de hoy en día están siempre tan ocupadas que no tienen tiempo para reír o para rezar... y eso es muy triste. ¿Por qué no dices hoy una oración por ellas y pides a Dios que las bendiga para que siempre tengan alegría, felicidad y fe en el futuro?

Lee Proverbios 31, 10-31.

¿Alguna vez comiste una galleta hecha de masa y de higo? El higo se menciona bastante en la Biblia. En una ocasión se habla de una higuera que no dio higos durante tres años. El dueño de la huerta dijo al jardinero que la cortara porque ya no servía para nada. Pero el jardinero le pidió que la dejara un año más, que él la iba a “cuidar”. Los manzanos y los perales normalmente florecen y tienen frutos una vez al año, pero una higuera no siempre dará frutos si la tierra que la rodea no es fertilizada, si no se la cava, se airea y luego se la extiende nuevamente con cuidado. El jardinero lo sabía, de la misma forma que los padres o maestros saben cuándo un niño necesita dedicación especial o más lecciones antes de dar frutos.



¿Alguna vez estudiaste un tema que era difícil de entender, o comenzaste un trabajo que era demasiado complicado como para terminarlo solo? ¿Qué hiciste? ¿Te diste por vencido? ¿O pediste ayuda? Una higuera no puede pedir ayuda, por eso fue una suerte que el jardinero supiera lo que estaba sucediendo. Pero tú puedes pedir ayuda. ¡Y debes pedirla! Nunca te rindas cuando algo parezca difícil. Por lo contrario, busca alguien que te enseñe cómo hacerlo. Y si esa persona está ocupada, igual no te des por vencido. Pide a otra persona. Y sigue preguntando hasta encontrar alguien que te ayude. Dios puso en la tierra muchas personas diferentes; siempre habrá alguien que te ayude si buscas con empeño.

Lee Lucas 13, 6-9.



¿Te gustan las tostadas con canela? ¿O los caramelos rojos con sabor a canela? Bueno, también puedes encontrar canela en la Biblia. Es uno de los condimentos que se menciona más a menudo. En una ocasión, Dios le dijo a Moisés que mezclara canela y otras especies con aceite de oliva e hiciera un ungüento sagrado para bendecir un altar. Si alguna vez estuviste en el bautismo de un bebé, habrás observado que el sacerdote no sólo derrama agua en la cabeza del niño, sino que también frota una pizca de óleo en su frente mientras lo bendice. En la actualidad normalmente se usa sólo agua y óleo para bendecir, ino es común que se use la canela!



¿Qué tal si hoy te comes una galleta con canela? (Si en tu casa no las compran, es fácil de preparar: sólo tienes que desparramar un poco de canela y de azúcar encima de una tostada caliente con manteca y el calor hará que la canela y el azúcar se fundan.) Mientras estás disfrutando de tu tostada, piensa cómo sería en tiempos de la Biblia, cuando la gente mezclaba diferentes especies y aceites para hacer ungüentos sagrados y tenía ceremonias especiales y bendiciones para honrar a Dios, iporque Dios era la persona más importante de sus vidas! ¿Dios es la persona más importante de TU vida?

Lee Éxodo 30, 22-30.

¿Alguna vez tuviste miedo a la oscuridad? ¿Alguna vez caminaste por un lugar oscuro y de repente sentiste que tu corazón comenzaba a latir con fuerza? Bueno, en la Biblia David le dice a Dios:

“Aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún desastre porque tú estas conmigo tu vara y tu cayado han sido mi consuelo.”

David pensaba nuevamente en Dios como un pastor, ya que un pastor usa un bastón pesado (un cayado) para ahuyentar a los enemigos de las ovejas: los lobos o los perros salvajes. Y el pastor también usa un bastón más delgado para guiar a las ovejas por el camino correcto, o para ayudarlas a liberarse cuando quedan atrapadas en arbustos de espinas o entre dos rocas puntiagudas. ¿No es bueno saber que cuando las cosas parecen OSCURAS Dios está allí para ayudarte?



Imagina que estás caminando por un sendero oscuro y te quedas atrapado entre dos rocas puntiagudas y arbustos con espinas. Incapaz de liberarte a ti mismo, tienes miedo y te sientes solo. De repente alguien viene a rescatarte, te toma del brazo, te saca de la oscuridad de donde estabas y te lleva junto a un agradable y fuego y te ofrece una taza de chocolate caliente. ¿Eso no te genera una agradable sensación interior, una sensación de calor, de estar a salvo, de sentirte feliz? La próxima vez que tengas miedo o estés preocupado, recuerda ese sentimiento y confía en que Dios te ayudará, te tomará de la mano y te sacará de la oscuridad.

Lee Salmo 23, 4.



¿Alguna vez creíste que “te las sabes todas”? ¿que nadie puede decirte nada porque ya conoces todas las respuestas? Bueno, algunos piensan así y —pobres— nunca aprenderán nada nuevo. ¡Es una lástima! El mundo es muy entusiasmante y siempre hay cosas nuevas para aprender. ¡Descubrir algo nuevo hace que la vida sea interesante! En la Biblia, san Pablo dice que no debes conformarte al mundo, o sea, hacer siempre lo que hacen los demás. Por el contrario, tienes que TRANSFORMARLO renovando siempre tu mente, estudiando y aprendiendo cosas nuevas, viendo las enseñanzas de Dios de manera nueva y descubriendo los milagros en su Palabra y en el mundo. ¿No es genial?



¿Qué tal si hoy aprendes algo nuevo? Busca la enciclopedia y lee sobre un tema que no conozcas. ¡Puedes leer la Biblia! O pídele a alguien que te hable sobre algo que siempre te intrigó. Aprende algo nuevo cada día. Es la manera de tener una vida interesante.

Lee Romanos 12, 2.



¿Alguna vez tuviste que agarrar un perro por las orejas? ¿Sabías que la Biblia dice que si alguien se entromete en una pelea es como un hombre que agarra un perro callejero de las orejas? ¿No es una imagen graciosa? ¿Te imaginas que un perro anda paseando y de repente alguien aparece y lo toma por las orejas? ¿Cómo te parece que reaccionará el perro? ¡Es posible que se vuelva y muerda al hombre! Y eso es exactamente lo que puede suceder si te entrometes en los asuntos de otra persona: puedes resultar lastimado. Por eso siempre es mejor no meterse en donde no nos llaman.



¿Alguna vez observaste lo que sucede cuando dos niños están discutiendo? Normalmente otro niño se suma a la pelea, y luego otro más, y comienzan a hablar cada vez más fuerte, hasta que la pequeña discusión se transforma en una gran pelea. ¡La única vez que es buena idea intervenir en los asuntos de otros es cuando alguien necesita ayuda!

Lee Proverbios 26, 17.

¿Recibiste un regalo hoy? ¡Sin duda! ¿Te despertaste, verdad? Cada nuevo día es un regalo de Dios. Cada hoja, cada flor, cada amanecer, cada sonrisa, son un regalo. Tienes regalos por todas partes: tienes que aprender a descubrirlos. San Pablo nos dice: “¿Qué posees que no hayas recibido?... Has nacido rico.” Ya que eres tan rico, ¡disfrútalo! Dios te dio la vida y te dio el mundo, con todas las maravillas de la tierra, del cielo y del mar. ¿Qué haces cuando alguien te hace un regalo? Lo disfrutas, lo aprecias y dices “¡Gracias!”.



¿Cuál te parece que es el regalo más grande que te pueden hacer: una bicicleta nueva, vivir en una mansión, un millón de dólares? No, los regalos más grandes son la vida, el amor y la felicidad, y ser suficientemente sabio como para reconocer que son los regalos más maravillosos. ¿Eres sabio?

Lee 1 Corintios 4, 7-8.



¿Te cuesta mucho memorizar los Diez Mandamientos? Bueno, he aquí un mandamiento de la Biblia que es fácil de recordar: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Es fácil de recordar pero no siempre es fácil de llevar a la práctica, porque para ponerlo en práctica tienes que cumplir los otros mandamientos. No puedes mentir ni robar, ni ser envidioso ni matar a alguien, porque todas esas cosas hieren a otra persona ¡y en la familia de Dios todos los demás son tu prójimo! Por eso, la próxima vez que tengas la tentación de hacer algo malo, piensa si herirás a alguien. Pregúntate a ti mismo: “¿Haría esto si realmente amase a mi prójimo?”



¿Has notado que este mandamiento tiene una segunda parte? No sólo tienes que amar a tu prójimo, ¡sino que tienes que amarlo como a ti mismo! ¡Tienes que amar a los demás tanto como te amas a ti mismo! ¿Cuánto te amas a ti mismo? ¿Acaso odias tu nariz, tus orejas o el hecho de que no puedes correr muy rápido o ganar una carrera? ¿Te gustaría ser otra persona? Bueno, eso no es muy inteligente, ¿verdad? Quizás no seas perfecto... ¡pero nadie lo es! Siempre habrá algo que puedes mejorar a lo largo de tu vida, y eso hace que la vida sea mucho más interesante. Por eso, aunque no a veces no te guste cómo eres, siempre tienes que amarte. De lo contrario, ¿cómo podrás cumplir con lo que Dios te pide: amar a tu prójimo como a ti mismo?

Lee Romanos 13, 9-10.

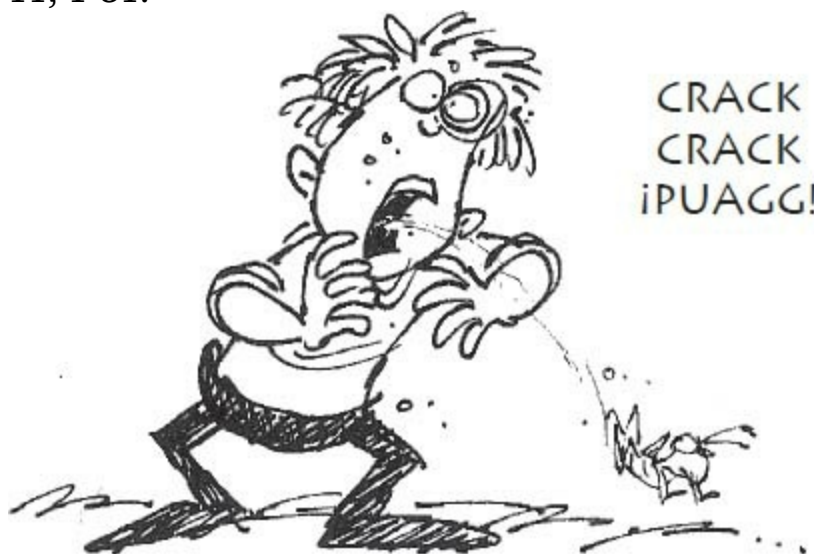


¿Te gustaría comer langostas y saltamontes? ¡Según la Biblia se pueden comer! En el Antiguo Testamento, Moisés y Aarón dijeron a su pueblo qué tipo de cosas podían comer, y le dijeron que estaba bien comer vacas pero no camellos, aves pero no buitres, langostas pero no ratas. Bueno, quizás una langosta es más sabrosa que una rata. Por supuesto, la gente de esa época no tenía la clase de comida que tienes hoy, no podían ir a un restaurante y pedir una hamburguesa, una salchicha, un helado o un batido de banana. ¿Verdad que eres afortunado?



¿Cuál es tu comida preferida? ¿Te gustan las espinacas, las calabazas, la achicoria o las remolachas? Bueno, a todos nos gustan unas cosas y no nos gustan otras. Lo que para una persona es delicioso, puede ser horrible para otra. Y eso es bueno, porque si a todas las personas del mundo les gustara sólo comer nabos verdes o sopas de tortuga, el mundo se quedaría rápidamente sin esos alimentos. Haz una pequeña oración a Dios para agradecerle las fantásticas y diferentes clases de comida que existen. Y, ¿por qué no tratas de comer algo nuevo esta semana, algo que antes nunca hayas probado? ¡Quién sabe! ¡Puede que te sorprenda qué sabroso puede resultar algo nuevo y diferente!

Lee Levítico 11, 1-31.

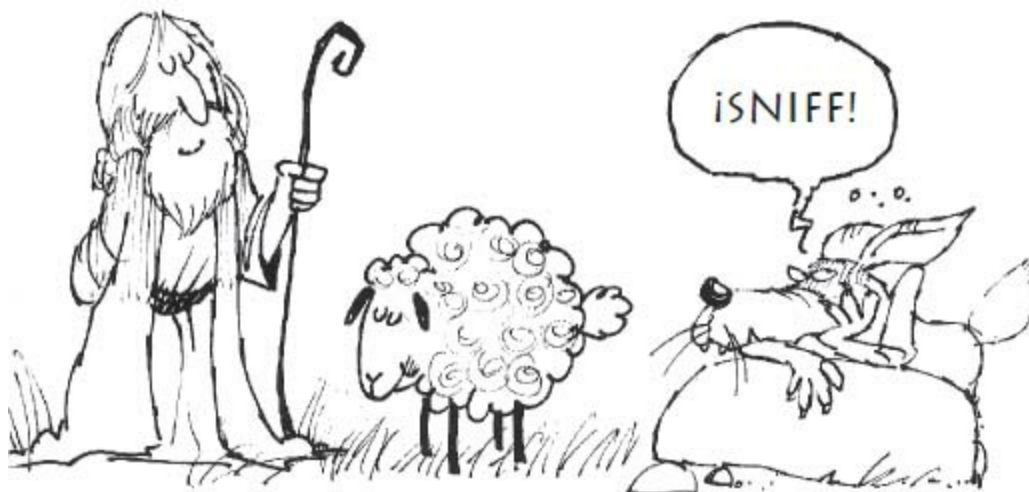


Supón que sabes que existe un barrio o una ciudad donde viven muchos hombres peligrosos, ladrones y quizás hasta asesinos. ¿Irías a ese lugar y extenderías una lona para hacer un picnic con todos esos seres peligrosos mirándote? En la Biblia, cuando David comparó a Dios con un pastor, dijo que el Señor “prepara ante mí una mesa, frente a mis enemigos”. ¿Qué crees que quiere decir esto? Bueno, cuando el pastor está con sus ovejas, las ovejas pastan y comen tranquilamente: aunque haya lobos merodeando, se sienten a salvo si el pastor está con ellas.



Probablemente no tienes ningún enemigo verdadero y no te expones a ser herido yendo a sitios peligrosos. Pero quizás tengas un enemigo llamado “preocupación”. ¿Te pones nervioso cuando tienes que rendir un examen, hacer un trabajo difícil o vas a tomar parte de una competición y crees que no lo harás bien? Cada vez que te preocupes y te sientas rodeado de “enemigos”, piensa en la oveja pastando alegremente en los prados mientras los lobos aúllan por ahí cerca. Recuerda que tu “Pastor” está contigo y pide a Dios que te tranquilice, te ayude a enfrentar el enemigo y dar lo mejor de ti mismo.

Lee Salmo 23, 5.



¿Has probado las albóndigas italianas y el *spaghetti*?

Si los comiste habrás notado que la salsa que los acompaña está hecha con un condimento especial llamado “ajo”. ¿Sabías que la gente usaba ajo en su comida, incluso en los tiempos de la Biblia? Así era, y parece que les gustaba mucho. Cuando Moisés sacó a los israelitas de la esclavitud, no tenían nada para comer. Entonces Dios les envió una cosa llamada “maná” desde el cielo para que se alimentasen. Pero algunas personas no están nunca satisfechas: se cansaron de comer maná y deseaban algo diferente. ¿Y sabías qué querían comer? ¡Pepinos, cebollas y ajos! ¿Tú que hubieras querido comer?



¿Sabías que algunas personas de este mundo están la mayor parte de su vida hambrientas y casi no tienen suficiente para alimentarse? Esas personas están muy agradecidas cuando les das cualquier comida. Otras personas tienen toneladas de comida pero están siempre quejándose porque les gustaría comer algo distinto. La próxima vez que en tu casa preparen una comida que no te gusta, en vez de quejarte di una pequeña oración de agradecimiento porque la mayor parte de las veces tienes para comer algo que sí te gusta.

Lee Números 11, 5.



¿Crees posible que una madre ponga a su bebe en una canasta y lo abandone a la orilla del río? ¡En realidad eso es lo que le sucedió a Moisés! Pero su madre tenía una buena razón para actuar así. En esa época, el Faraón de Egipto había hecho algo cruel: ¡había dictado una ley por la cual todos los bebes israelitas varones debían ser asesinados! Las madres trataban de esconder a sus hijos y salvarlos, pero la mayoría eran encontrados y se los mataba. Por eso la mamá de Moisés lo puso en una canasta y escondió la canasta bajo unos juncos altos que crecen a la orilla del río. Pero justo la hija del Faraón fue al río ese mismo día y encontró al niño. ¿Y sabes lo que hizo? ¡Cuando escuchó que el bebe lloraba sintió mucha lástima y lo adoptó como su hijo! De esta manera Moisés salvó su vida y, cuando se hizo adulto, se convirtió en un líder que salvó a los israelitas.



¿Has visto a un bebe llorar? A veces un bebe puede ser muy gracioso, pero otras puede ser muy triste. Sin duda por eso, la hija del Faraón sintió lástima. Los bebes son pequeños e indefensos, y no pueden cuidarse a sí mismos. Incluso hoy en día existen muchos niños en el mundo que están en peligro (igual que lo estuvo Moisés) porque no tienen a nadie que los cuide. Reza una oración por todos los bebes del mundo que necesitan ayuda.

Lee Éxodo 2, 3-10.



¿Sabes que es el incienso? No, no es lo mismo que un incendio. Es una sustancia olorosa que proviene de un árbol exótico. Se lo menciona en la Biblia a menudo, ya que es uno de los elementos que los sumos sacerdotes quemaban como ofrenda de perfume agradable para Dios. También recordarás que los Reyes Magos, cuando fueron a adorar al niño Jesús, le llevaron tres regalos muy valiosos: oro, mirra e incienso.



¿Te gustan los olores dulces: como los perfumes, las flores, unas galletas recién horneadas? Mmmm. ¿Alguna vez le diste gracias a Dios por tu nariz? Sin tu nariz no podrías oler cuando en la cocina se está cocinando tu comida favorita, cuando acaban de cortar el pasto, una naranja fresca o una pastilla de menta. ¿Cuáles son tus olores preferidos?

Lee Mateo 2, 10-11.



¿Sabes qué es una parábola? Una parábola es una historia que tienes que pensarla para saber qué quiere decir. Jesús dijo muchas de estas historias cuando estaba en la tierra. Un día les contó a sus apóstoles sobre un hombre había ido a sembrar. Algunas de las semillas cayeron al costado de camino y fueron pisoteadas por los caminantes. Otras semillas cayeron sobre la roca y cuando comenzaron a crecer se marchitaron porque no tenían humedad. Otras cayeron entre las espinas y se ahogaron. Pero unas pocas cayeron en tierra fértil y crecieron fuertes, como debía ser.

Los amigos de Jesús le preguntaron qué quería significar esta historia. Él les contestó que la semilla era la Palabra de Dios. Las semillas que cayeron al costado del camino son como los que escuchan la palabra pero dejan que les sucedan cosas malas en sus vidas y caen en la trampa. Las que cayeron en terreno rocoso son como la gente que comienza a vivir siguiendo la Palabra de Dios pero, como no tienen raíces fuertes, finalmente se marchitan y la olvidan. Las que cayeron entre las espinas dejan que el ajetreado trabajo del mundo ocupe una parte tan importante de sus vidas que la Palabra de Dios se ahoga. Pero algunos escuchan la Palabra de Dios y la siguen, y tienen raíces fuertes porque estudian y rezan y no dejan que nada sea más importante. Son los que continúan siendo amigos de Dios y transforman su vida en una rica cosecha de amor y felicidad. ¿No es una hermosa historia?



¿Alguna vez plantaste una semilla? Tienes que regarla, cortar las malezas y cuidarla para que no muera antes de convertirse en una planta fuerte. De la misma manera tienes que seguir cuidando tu amistad con Dios: por eso no dejes que nada se interponga entre ti y tu mejor amigo!

Lee Lucas 8, 4-15.



¿Te gustaría escuchar otra parábola de Jesús? Es sobre un hijo que pidió a su padre que le diera todo su dinero porque quería irse de su casa. Aunque el padre se apenó mucho, le dio el dinero y su hijo se marchó. Viajó hasta una ciudad lejana y gastó todo su dinero en frivolidades. Finalmente terminó trabajando en dar de comer a unos cerdos. Se sentía tan triste y hambriento (hasta los cerdos tenían más que comer que él), que quiso regresar y pedirle perdón a su padre por haber abandonado su hogar, pero tenía miedo de no ser recibido. Un buen día decidió a volver a su casa, pedir perdón a su padre y preguntarle si podía trabajar para él como sirviente. Pero cuando el papá vio que su hijo volvía, salió corriendo a recibirlo y le dio la bienvenida.

¿Sabes qué les quería decir Jesús a sus amigos? Que aunque se alejasen de Dios, su Padre, aunque hiciesen tonterías, tan pronto como pidiesen perdón y volviesen a su hogar, ¡Dios los estaría esperando con los brazos abiertos para darles nuevamente la bienvenida al hogar!



¿Alguna vez hiciste algo y luego te arrepentiste? ¿Alguna vez le hiciste algo malo a un amigo y luego quisiste arreglarlo y ser su amigo nuevamente, pero tenías miedo de que tu amigo no te perdona? Recuerda: si alguna vez haces una tontería que sabes que a Dios no le gusta, nunca tengas miedo de decirle a Dios que te arrepientes y que te perdona. Dios siempre te estará esperando y te dará la bienvenida nuevamente a tu hogar.

Lee Lucas 15, 11-24.



¿Qué tal una parábola más? Jesús una vez hizo esta pregunta: “¿Acaso una lámpara es para ponerla debajo de la mesa o debajo de la cama?... ¿No es para ponerla sobre el candelabro?” Bueno, ¿qué contestarías? ¿Qué haces en tu casa? ¿Pones las lámparas debajo de la cama? ¡Pero no, por supuesto que no! Jesús quería decirnos que una vez que aprendemos sobre Dios, no tenemos que esconder lo que sabemos. Por lo contrario, tenemos que brillar con la alegría de Dios, para que todos puedan ver cuán felices nos sentimos de estar llenos de la luz del amor de Dios.



¿Qué es lo primero que haces cuando te hacen un regalo muy importante o escuchas una buena noticia? ¿Acaso no te entran ganas de salir corriendo y contárselo a todo el mundo? ¡Apuesto que sí! Cuando recibes un regalo nos gusta mostrárselo a un amigo,... o ser el primero en contarles a los demás una buena noticia. Así quiere Dios que te sientas por ser cristiano, por ser un miembro especial, amado y mimado de la familia de Dios. Quiere que te sientas tan feliz y contento de recibir este regalo especial, que quieras contárselo a todo el mundo. Siéntate en un lugar tranquilo y siente el amor de Dios que te rodea, de la misma forma que puedes sentarte de cara al sol y sentir que el calor penetra en tu piel. Siéntete como una lámpara luminosa, lista para desparramar tu luz a tu alrededor. Siéntete feliz... y agradece.

Lee Marcos 4, 21-22.



¿Te gustaría tener una ropa hecha de pelo de cabra? Bien, la ropa te quedará un poco mal y te hará picar toda la piel. La gente de la Biblia a veces usaba ropa de este tipo, la llamaban “sayal”. Usaban el “sayal” cuando hacían luto por la muerte de alguien, para demostrar que estaban tan tristes que no podían ponerse ropa bonita. Y también lo usaban cuando habían hecho algo malo y se sentían culpables, y querían demostrar que estaban arrepentidos.



¿Alguna vez hiciste algo que te hizo sentir tan avergonzado que te hubiera gustado ponerte un saco en la cabeza, para esconderte por un rato? Bueno, quizás no sea tan mala idea. Puedes ponerte una bolsa de papel en cabeza (no de plástico porque es peligroso). Luego te sientas en una esquina y piensas en lo que hiciste y en por qué lo hiciste. Si hiciste algo que hizo sufrir a otra persona, piensa en cómo puedes demostrarle que estás arrepentido. Si hiciste algo malo, di una oración pidiéndole perdón a Dios. Pero si tan solo hiciste algo tonto, piensa que todos hacemos algo estúpido de vez en cuando, y pídele a Dios que te ayude a perdonarte a ti mismo. Luego isácate la bolsa de papel de la cabeza, antes de que nadie te vea!

Lee Isaías 37, 1-2.



¿Alguna vez se te cayó un plato y se rompió? Te sentiste culpable, ¿verdad? ¡Pero piensa cómo se habrá sentido el plato! En la Biblia, una persona que está rezando dice ¡que se siente como un plato roto! Imagina cómo te debes sentir si te rompes en muchos pedazos y ya no sirves para nada: ya nadie te va a usar para comer un helado o un pastel, ni para cenar junto a una familia. ¿Pero qué hizo el hombre de la Biblia que se sentía como un plato roto? ¡Rezó y le pidió a Dios que lo arreglase y que le ayudase a ser útil otra vez!



¿Qué haces cuando te sientes todo roto? ¿Lloras? ¿Te encierras en un rincón y te sientes desdichado? Bueno, eso no está mal (¡un buen llanto puede limpiarte los ojos!). Pero no pases demasiado tiempo llorando. Cuando hayas terminado de llorar, reza y carga las baterías para estar en forma nuevamente. ¡Y luego ve y pídele a alguien que te dé un gran abrazo!

Lee Salmo 31, 13.

¿Alguna vez tuviste problemas para quedarte dormido? ¿Hiciste la prueba de contar ovejitas? ¡Quizás, en cambio, puedes contar bendiciones! En la Biblia, David dice que es bueno acostarse en la cama y pensar tranquilamente en Dios y en todas las cosas buenas que Él te ha dado. Dice que mientras algunos dan vueltas en la cama y no logran dormirse, él se queda dormido pacíficamente porque sabe que Dios está a su lado.



¿Tienes una oración favorita que dices por la noche antes de dormir? Si no la tienes, puedes rezar el Padrenuestro. O puedes decir una oración cortita, como ésta: “Querido Dios, dame el coraje para cambiar las cosas que puedo cambiar, la fuerza para aceptar las cosas que no puedo cambiar y la sabiduría para distinguir unas de otras.”

Lee Salmo 3, 6-9.



¿Conoces a alguien tan orgulloso como un pavo real? ¿Alguna vez viste un pavo real? Es un ave poco común que encontrarás en el zoológico o en un aviario (una casa de aves). El pavo real camina con orgullo (aunque es un ave parecida a todas las otras) hasta que decide pavonearse. Y entonces... ¡uaauu! Tiene una cola larga que de repente se abre como un gran abanico y muestra unas plumas brillantes, verdes y doradas que lucen espectaculares. El pavo real está muy orgulloso de sus plumas: por eso que algunas personas que son orgullosas son llamadas “pavos”.

Parece que los pavos y los monos eran muy raros en la época de Salomón, porque la Biblia dice que Salomón (que era muy rico) mandó un gran barco a otro continente en busca de oro, plata, marfil, monos y pavos reales!



¿Qué preferirías ser, un pavo orgulloso o un mono ridículo? Quizás no sea una buena idea actuar como ninguno de los dos. Es mejor ser simplemente uno mismo, porque para Dios eres mucho más valioso que los monos, los pavos reales, el marfil, el oro y la plata.

Lee 2 Crónicas 9, 21.

¿Sabes que es un salterio? ¡No, no está sentado en la cocina junto con el pimentero! La Biblia menciona que un grupo de profetas atravesaba el camino llevando consigo un salterio, un adufe y un caramillo. El salterio era un tipo de arpa que podía ser llevado en andas a medida que se tocaba. ¿Y el adufe? Era un pequeño tambor que se tocaba con la mano: tenía unas piezas de metal ruidosas que colgaban de los costados, como la pandereta de hoy en día. Y el caramillo era un instrumento de viento que se tocaba soplando como una flauta (hacía un ruido parecido a *ruut-a-tuut*). En verdad, podríamos decir que estos profetas eran verdaderos músicos.



¿Qué tipo de música te gusta? ¿El rock? ¿La música clásica? ¿La música religiosa? ¿Por qué no das un paseo y cantas una canción de misa que conozcas? Si no conoces canciones de misa, puedes aprender algunas. ¡Dicen que cuando le cantas a Dios, estás rezando dos veces!

Lee 1 Samuel 10, 5.



¿Sabes qué es un proverbio? No, no es algo que tienes que aprender en las clases de Lengua. Un proverbio es como una frase o un verso que en unas pocas palabras te da un consejo fácil de recordar. Hay muchísimos proverbios en la Biblia. A decir verdad, todo un libro de la Biblia se llama “Libro de los Proverbios”. Te transcribo uno de ellos: “Una respuesta suave calma el furor, una palabra hiriente levanta la ira.” ¿No te parece que es mejor decir algo agradable a una persona que se lamenta, que decirle algo hiriente con lo cual esa persona se sentirá peor? He aquí otro proverbio: “Mas vale un plato de legumbres con cariño, que un buey cebado con odio.” Quiere decir que comer sólo un plato de ensalada como cena pero junto con tus amigos, con personas alegres que te quieren mucho, es mucho más divertido que comer una cena muy elegante pero con un grupo de personas amargas y que no te caen simpáticas.



Cuando alguien protesta, ¿le contestas y le dices algo feo? ¿Te parece que eso va a calmarlo o lo va a enojar aún más? Mmm... ¿Alguna vez comiste unas salchichas con amigos y lo pasaste mucho mejor que cuando tu mamá prepara una cena elaborada y hay una persona que se queja durante toda la comida y te sientes incómodo? ¿Alguna vez tú protestaste durante toda la comida? ¡No es mala idea reflexionar acerca de estos dos proverbios y pensar si tienen algo para decirte a ti!

Lee Proverbios 15,1-17.



¿Listo para otro proverbio? ¿Qué te parece éste: “Vinagre para los dientes y humo para los ojos: así es el perezoso para quien lo envía”? Ahora bien: ¿qué diablos te parece que significa? ¿Alguna vez probaste el vinagre solo? Tiene un sabor muy fuerte, icasí hace que te duelan los dientes! Ahora, supón que estás apurado y tienes que mandarle un mensaje a alguien, y has mandado un mensajero, pero éste es tan perezoso que le lleva muchííííísimos tiempo entregarlo. ¡Puede que te enojas tanto que te duelan los dientes!



¿Alguna vez alguien te pidió que hicieras algo de prisa, pero tú dijiste: “Ya voy...”? ¿Alguna vez alguien siguió diciéndote que te apurases, pero tú te apuraste tanto como una tortuga? ¿Te parece que esa persona se puede haber enojado tanto que le dolieron los dientes? ¡Auch! Piensa en este proverbio ¿Y luego por qué no intentas hacer tus propios proverbios? Prueba decir con pocas palabras algo que la gente recuerde.

Lee Proverbios 10, 26.



¿Sabías que, cuando un aguilucho es lo suficientemente mayor como para abandonar el nido, la mamá águila lo obliga a volar aunque él no quiera, pero vuela por debajo de su hijo para estar preparada para rescatarlo si cae? Bueno, la Biblia dice que Dios te protege de la misma manera. Compara a Dios con un ave grande y bondadosa que te cubre con sus alas. Dice que te mantendrá alejada del cazador furtivo (la persona que atrapa y captura aves) y que puedes refugiarte bajo sus alas. Dios quiere que aprendas a cuidarte a ti mismo, ¡pero siempre está atento por si necesitas ayuda!



¿Alguna vez sentiste el impulso de huir de tu casa, de fundirte en el horizonte, de volar con tus propias alas y cuidar de ti mismo sin la ayuda de los demás? Bueno, puede ser entretenido imaginarlo, pero es algo difícil y te puedes sentir terriblemente solo y triste cuando tienes que hacer todo solo, cuando nadie te ayuda a fijarte objetivos, a preparar la comida, no tienes a nadie con quien conversar, nadie que te dé una mano... Incluso el hijo del águila sabe que puede ser muy difícil volar, abandonar su nido y arreglárselas solo... y tú eres mucho más listo que un águila. Por eso, en vez de planear fugarte de tu casa, planea la aventura de permanecer en ella. ¡Sugiere a tu familia que realicen un picnic... en el piso del living! O pregunta si puedes invitar algunos amigos —o uno solo— a pasar la noche en tu casa, y luego invita a tu familia a sentarse contigo y con tu amigo y hacer una ronda a ver quién cuenta la historia más divertida. O puedes inventar un juego nuevo y poner las reglas tú mismo... ¡y luego buscas a alguien que juegue contigo, para que no hagas todo solo!

Lee Salmo 91, 3-5.



¿Sabes hablar en griego? Si conoces el griego, sabrás que Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto. Y la Biblia nos dice que Dios es Alfa y Omega, principio y fin, el que es, el que fue y el que será.



¿Suenas chino para ti que Dios siempre fue, es y será? Algunas personas piensan en Dios como un círculo: sin principio y sin fin, siempre continuo. ¿No es acertado? Ahora bien, ¡supón que lees en el periódico que Dios dejará de ser Dios el próximo martes! ¿Qué harías si escuchas decir que Dios dejará de cuidarte a partir de la medianoche? ¿No es un pensamiento muy triste? Pero nunca tienes que preocuparte por algo así. Dios prometió que SIEMPRE va a ocuparse de sus hijos... ¡y eres uno de ellos!

Lee Apocalipsis 1, 8.

¿Creíste que esto era la Omega: el final de este libro? Pero no, ¡es sólo el comienzo! Ahora que has aprendido un poco sobre la Biblia y sobre el inmenso amor que Dios te tiene, sólo estás en el comienzo. Dios siempre estará a tu lado, ¡y siempre tendrás más cosas para aprender sobre Él! Por eso este libro no termina.



Acerca de la autora

Bernadette McCarver Snyder es escritora, esposa y madre de familia, y vive en Missouri (Estados Unidos). Desde hace algunos años, se ha hecho famosa por sus artículos periodísticos y sus varios libros, que combinan una sólida espiritualidad con una pluma chispeante, un agudo sentido del humor y un especial talento para dirigirse al público juvenil.

¿Quién dijo que la Biblia es aburrida?... ¡La Biblia es un mundo fascinante que espera ser descubierto! En *150 curiosidades de la Biblia*, Bernadette McCarver reúne los datos más interesantes, divertidos e inesperados sobre la Biblia, sus costumbres y protagonistas.

Otros títulos de interés...

115 anécdotas en la vida de los santos

Bernadette McCarver Snyder

ISBN: 978-0-7648-1048-0

Comparta las historias peculiares de muchísimos santos, como la del santo que montaba en un burro al revés, o del santo que ayudó a un “criminal” a escapar de la cárcel, o de la santa que le tenía miedo al agua. (Este título también está disponible en inglés)

Más títulos de esta serie, en inglés:



110 Fun Facts

About God's Creation

Is it Animal, Vegetable, or Mineral?

978-0-7648-1861-5

131 FUN-damental Facts

for Catholic Kids

978-0-7648-1502-7

130 Fun Facts From God's Wonder-Filled World

978-0-7648-0925-5

365 Fun Facts for Catholic Kids

978-0-8924-3309-4

Para ordenar, llame al 800-325-9521 • www.liguori.org

Índice

Título Page	2
Derechos de autor	3
Dedicatoria	4
Introducción	5
1	6
2	7
3	8
4	10
5	12
6	13
7	14
8	15
9	16
10	18
11	19
12	20
13	21
14	22
15	23
16	24
17	26
18	27
19	29
20	30
21	31
22	32
23	33
24	34

25	35
26	36
27	37
28	39
29	40
30	41
31	43
32	44
33	46
34	47
35	48
36	49
37	50
38	51
39	52
40	54
41	55
42	56
43	58
44	59
45	61
46	62
47	63
48	65
49	66
50	68
51	70
52	71
53	72

54	74
55	76
56	77
57	78
58	80
59	81
60	82
61	83
62	84
63	85
64	86
65	87
66	89
67	90
68	91
69	92
70	93
71	95
72	96
73	97
74	98
75	99
76	100
77	101
78	102
79	103
80	105
81	107
82	108

83	109
84	110
85	111
86	113
87	114
88	115
89	116
90	118
91	119
92	120
93	122
94	123
95	124
96	125
97	126
98	127
99	128
100	129
101	130
102	132
103	133
104	134
105	135
106	136
107	137
108	138
109	139
110	141
111	142

112	143
113	144
114	145
115	147
116	148
117	149
118	150
119	151
120	153
121	155
122	157
123	159
124	161
125	162
126	163
127	164
128	166
129	167
130	169
131	170
132	171
133	172
134	174
135	175
136	176
137	178
138	180
139	181
140	183

141	185
142	187
143	188
144	189
145	190
146	191
147	192
148	194
149	195
150	197
Acerca de la autora	199